JOSÉ JUAN CADENAS

LA NIÑA DE LAS MUÑECAS

OPERETA EN TRES ACTOS

MÚSICA DE

LEO FALL



500

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

LA NIÑA DE LAS MUÑECAS

6 9

LA NIÑA DE LAS MUÑECAS

OPERETA EN TRES ACTOS

INSPIRADA EN UNA COMEDIA DE FLERS Y DE CAILLAVET

TEXTO Y CANTABLES DE

JOSÉ JUAN CADENAS

música del maestro

LEO FALL

Estrenada en el TEATRO ESLAVA de Madrid, el 4 de Mayo de 1911

500

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LULÚ	Srta.	Manso.
ROSALILLA		Fons.
MAMÁ MARGOT	Sra.	Cárcamo.
MADAME THEO		Blanch.
NANÁ	Srta.	Sánchez Imaz.
LILÍ		Haro.
GABY		González.
MANÓN		Melchor.
BARÓN	Sr.	Peña.
TOMÁS		Alarcón.
LIBORIO		González.
VIZCONDE PABLO		Rodríguez.
UN TRANSEUNTE / MAITRE D'HOTEL		Mariner.
UN AYUDA DE CÁMARA		Stern.
SEÑOR DURÁN		Iturbi.
TEODORO		De León.
MOZO 1.º / UN CRIADO		Castañé.

Coro de aldeanas y aldeanos

La acción del primer acto, en la plaza de un pueblo de Picardia. Acto segundo, en el hotel del Barón de la Tour. Acto tercero, en el pabellón d'Armenonville, en París.—Época actual.

Director de escena, Ramón Peña.
Director de orquesta, Luis Foglietti.
Maestro concertador, Manuel M. Faixá.
Decorado nuevo de Amalio Fernández.
Sastrería de Juan Vila.

Por indisposición del Sr. Alarcón, se encargó del papel de *Tomás* á la quinta representación el Sr. Vera, por lo cual los autores le están sumamente agradecidos y se complacen consignarlo así. Los Autores.



ACTO PRIMERO

Plazoleta en una ciudad de Picardia. Paisaje alegre, veraniego. Es de día. A lo lejos en el fondo, el castillo señorial del Barón de la Tour. A la derecha puerta de entrada á la capilla. A la izquierda puerta que da á la casa de Mamá Margot. En el centro fuentecilla y banco rústico. Al lado kiosco de tabacos y postales. Al levantarse el telón aparece en escena, y al lado del kiosco, Mamá Margot arreglando unos periódicos; á poco sale de la capilla el señor Durán, que es un viejecito de 70 años con el pelo blanco, saluda á Mamá Margot y ambos se sientan en el banco rústico, haciendo comentarios de lo bien que canta Lulú, cuya oración en este momento se oye en el interior de la iglesia. Antes de terminar este número, el señor Durán recoge sus periódicos y hace mutis por último término izquierda.

ESCENA PRIMERA

MAMÁ MARGOT, LULÚ, (dentro) el SEÑOR DURÁN y CORO GENERAL

Música

Lulú

¡Nuestros ruegos,
Virgen Santa,
te enviamos
con fervor!
Ten, señora,
en toda hora
de nosotros
compasión.

Oye amante mis plegarias,
danos siempre protección.
Aquí estamos á tus pies,
perdónanos, perdónanos.

Coro
¡Aleluya, aleluya!
Oid la oración,
Virgen bendita,
que desde aquí
mi pecho eleva á ti.
Tu gracia, señora,
protéjame ahora,
que aquí la aguardamos
postrados así,
siempre de hinojos
todos así.
¡Nuestros ruegos,
Virgen Santa,
te enviamos
con fervor!
Ten, señora,
en toda hora
de nosotros
compasión.
¡Aleluya, aleluya!

(Al terminar el número de música, Mamá Margot enciérrase en el kiosco y desdobla un periódico.)

ESCENA II

MAMÁ MARGOT

Hablado

Y, sin embargo... yo noto que todavía me miran los hombres con simpatía... (Suspira) ¡Ahí está el señor Barón de la Tour, que cada vez que paso me hecha unos ojos! ¡Pero! ¡bah!... Quién piensa en el Barón... (En este momento empieza á aparecer el Coro general que sale de la iglesia, dispersándose en distintas direcciones.) Para conquistar á estos hombres maduros hay que saber mucho... Eso no lo saben hacer más que las mujeres de París... Si yo fuera á París, lo primero que hacía era consultar á una de estas adivinadoras que se

anuncian en los periódicos para que me leyera el porvenir... ¡Aquí hay una!... (Leyendo.) «Esta mujer sabe todo lo que el Destino te reserva...» ¿Qué me reservará á mí el Destino?

ESCENA III

LULÚ y MAMÁ MARGOT

Lulú (Sale de la capilla corriendo.) ¡Mamá! ¡Mamá!

Margot Ven, hija... Ven que te bese... ¡Ah! Cómo me has emocionado mientras cantabas el himno á la Virgen...

Lulú ¿He cantado bien?

Margot ¡Como un ángel!

Lulú ¿Ves? Y luego dices que yo no sirvo para la opereta...

Margot ¡Pero, Lulú!...

Lulú ¿Qué?

Margot ¡Eso es una irreverencia! Mezclar el teatro con esas cosas tan serias.

Lulú ¿Sí? Pues mira... Hace un momento me decía el señor cura que tengo una voz magnífica para las tablas...

Margot ¿Para las tablas?

Lulú Sí, sí... ¡Ah! El teatro... ¡Sueño con el teatro! Lo que daría yo por ser una de esas artistas de París, que se retratan en los periódicos, van á tomar el té en el Bosque, fuman cigarrillos turcos y se ríen de los hombres.

Margot Pero criatura...

Lulú Y te advierto que el señor Barón me ha prometido presentarme á un director de París...

Margot ¿A un director?...

Lulú ¡Qué buena persona es el Barón! Y á ti te quiere mucho...

Margot ¿A mí? (Halagada y sonriente.)

Lulú ¡Vaya! ¿No has reparado cómo te mira?

Margot ¿Que me mira? ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Tú qué sabes!

Lulú Si tú quisieras dejábamos el kiosco y nos íbamos á París... El señor Barón sería nuestro protector... Ya me lo ha dicho.

Margot Pero, muchacha...

Lulú Con su influencia me haría debutar... Yo sería una estrella de París...

Margot Vaya, vaya, niña... no quiero oirte hablar así...

Lulú ¡Ah! ¿No? Pues yo no me paso la vida aquí encerrada... Y, ¿sabes lo que te digo? Que ó me llevas á París... ó me fugo.

Margot Tú no harás eso... Cuando digo que estás loca. Ten cuidado del despacho y no pienses en esas tonterías...

Lulú Tonterías... ¿eh?

Margot Sí... ¡Tonterías! (Vase Mamá Margot primera izquierda.)

ESCENA IV

LULÚ entra en el kiosco y coge una muñeca que estará vestida igual que ella

Tonterías... No, pues como el Barón me busque un contrato en París, ¡vaya si debuto! ¡Ah! ¡París! ¿Cómo será París? Debe ser muy grande y con muchas tiendas de vestidos y de sombreros... Allí aprendería yo lo que hay que hacer con los hombres tímidos como este animal de Liborio, que me está haciendo el amor desde el verano pasado... No se parece á su tío... El señor Barón hace el amor á todas las mujeres: á mi mamá, á mí... ¡hasta á la muñeca! A ti también, Lulú, á ti también. Pero tú no hagas caso de lo que dicen los hombres... Son muy malos... ¡Ah! Los hombres... ¡Cómo se están poniendo, hija mía!

Música

Lulú
No creas á un hombre
que te hable de amor,
si no te conduce al altar,
porque hay más de un seductor
que se va diciendo que sí,
pero no se le vuelve á ver más.

Si quieres lograr
de un hombre el amor,
no le digas sí ni no,
pues cuando te vea coquetear
caerá á tus pies así
sin vacilar.
Los hombres de hoy no son de fiar.
¡No, muñequita, no!
Todos van solícitos
tras de la mujer;
que es su amor volcánico
juran sin cesar:
pero suelen, pérfidos,
desaparecer.
¡No les hagas caso tú!
¡Te lo dice tu mamá!
Son pillos y falsos,
pero es lo peor
que á todas nos suele gustar
oir decir que nos aman,
porque es un dolor
que no nos podamos sin ellos pasar.
Yo sé que tendrás
más suerte que yo;
no sabrás lo que es amor,
¡Oh, Dios! quién pudiera
vivir cual tú que vives, ¡ay!
sin corazón.
Los hombres de hoy no son de fiar.
¡No, muñequita, no!
Son los rubios frívolos
y sin corazón;
los morenos lánguidos
saben engañar,
y todos son pérfidos
y malvados son.
¡No les hagas caso tú!
¡Te lo dice tu mamá!
Los hombres de hoy no son de fiar.
¡No, muñequita, no!

(Al terminar el número de música Lulú vase primera izquierda llevando de la mano á la muñeca.)

ESCENA V

El BARÓN y TOMÁS (1)

El Barón, cincuenta años, elegante, compuesto, coquetón. Viste traje elegantísimo de montar á caballo, de chaquet y sombrero de copa gris. Tomás, hombre de la misma edad, vistiendo con rebuscamiento. Es calvo. Llevará una melenita muy corta. Gran corbata chalina, recuerdo de sus tiempos de bohemia. Sombrero de fieltro de anchas alas

Hablado

Barón Ahora... ahora la conocerá usted... ¡Es monísima!

Tomás (Siempre con tono solemne.) No basta que sea bonita. La mujer de teatro necesita tener un protector... Un hombre viejo á ser posible, rico, muy rico, que se interese por ella: que la vista, que la dé á conocer, que la lance... que sea algo así como su jefe de *claque*.

Barón Pues crea usted que si Lulú quisiera tendría todo eso y más.

Tomás ¡Querrá!

Barón ¿Qué dice usted?

Tomás ¡Qué querrá! ¡Todas quieren!

Barón ¡Bah! No la conoce usted. Es una criatura ingenua. ¡Figúrese que todavía juega con sus muñecas á pesar de lo grandullona que es!

Tomás ¡Oh! No tema usted... Quedará convencida...

Barón Ofrézcala usted contrato en su teatro.

Tomás ¿En qué teatro?

Barón En el de usted. En el que usted tendrá... Ya sabe usted... yo seré empresario.

Tomás ¡Ah! ¡Señor Barón! Si usted hace eso... usted será un verdadero protector del arte.

Barón No, amigo mío... me contento con ser el protector de la señorita Lulú.

(1) Barón—Tomás.

Tomás Usted no sabe los proyectos que hay aquí. (Señalando la frente.)

Barón ¡Calle usted, aquí viene!

Tomás La convenceré... ¡Debutará!

ESCENA VI

DICHOS y LULÚ (1)

Lulú Buenas tardes, señor Barón. ¡Caballero!

Barón Buenas tardes, Lulú... ¡Vengo á cumplirte mi palabra!

Lulú ¡Su palabra!

Barón Sí... Te presento á mi amigo Tomás Merlín, actor y empresario parisien.

Lulú ¡Ah!

Tomás Señorita...

Barón Bueno, todo está arreglado ya...

Lulú ¿Arreglado?

Tomás (2) Sí, señorita... Yo quería conocer á usted antes de comprometerme... Ahora que la he visto, cuente usted desde luego con un contrato.

Lulú (Asombrada.) ¡Un contrato!

Tomás Yo la ofrezco á usted un puesto de vedette en mi teatro de París...

Lulú ¡Ah! ¡París!

Tomás La temporada de opereta comienza dentro de quince días y usted puede tener un papel importante en la nueva obra...

Lulú ¡Un papel!

Barón Un papel, ¿eh? Un papel importante...

Tomás (Con mucha importancia.) Las condiciones son las de costumbre... Las *toilettes* serán de cargo... (Mira al Barón y éste hace una seña.) de cargo de... de la empresa.

Barón Eso... de cargo de... de la empresa.

Tomás El sueldo ..

Berón Bueno, el sueldo también corre á cargo de la Empresa.

Tomás Hombre, naturalmente...

---

(1) Tomás—Barón—Lulú.

(2) Barón—Tomás—Lulú.

Barón — Quiero decir que la cuestión del sueldo ya la trataremos... Ahora lo que hace falta saber es si te decides... (1)

Lulú — ¿Si me decido? ¡Pero si estoy decidida!

Barón — ¿Y aceptas?

Lulú — ¡Claro que acepto!

Barón — (¡Ay, que acepta, que acepta!)

Tomás — (¡Habrá teatro!)

Barón — Pero es que nosotros nos vamos á París dentro de una hora...

Lulú — ¿Dentro de una hora?

Barón — ¡Exactamente!

Lulú — ¿Y Liborio también?

Barón — ¿Cómo Liborio?

Tomás — Esta ya tiene un Liborio.

Lulú — Sí... el señorito Liborio... su sobrino...

Barón — ¡Ah! El señorito Liborio, no... El señorito Liborio se queda... Es menester, si quieres aprovechar esta ocasión, que convenzas á tu madre...

Lulú — ¡Ah! ¡Imposible! ¡No hay quien la convenza!

Tomás — (Estallando.) ¡Ah! ¡Las madres! ¡Siempre las madres!... Mientras haya madres no podrá haber buenas artistas ..

Lulú — ¿No? ¿Por qué?

Tomás — Porque son muy ridículas, señorita. ¡Ay! que mi niña no puede salir con mallas.. ¡Ay! que mi niña no luce la garganta... ¡Ay! que mi niña no enseña las pantorrillas, porque es de muy buena familia... ¡Las madres de las artistas no debían nacer nunca!

Lulú — ¡Qué atrocidad!

Tomás — (Dando un golpe.) Se me ocurre una idea...

Barón — Veamos...

Tomás — Escápese usted...

Barón — (¡Qué bárbaro!)

Lulú — Pues mire usted.. Ya se me había ocurrido.

Tomás — ¿Eh?

Barón — (Muy contento.) Mire usted... Mire usted... Ya se le había ocurrido... Si le digo á usted que es encantadora...

Lulú — Sí, señor... Yo quiero mucho á mi mamá... pero ya me canso de que me traten siempre en niña... Y ya no soy una niña... Ya soy

---

(1) Tomás—Barón—Lulú.

una mujer... Digo, me parece que soy una mujer.

Barón Claro está... Es una mujer. ¿No ve usted? ¿No ve usted que ya es una mujer?

Lulú Ya he dicho á mamá que el mejor día me escapo.

Barón Pues una ocasión como esta, ¡ni pintada!

Tomás ¡Nosotros la raptamos! ¡El arte la espera!

Lulú ¡Oh! ¡El arte! Salir á un escenario, ser aplaudida, hacer la vida de los grandes artistas que triunfan y lucen y se visten siete ú ocho veces todos los días...

Barón ¡Claro! Tantas como se desnudan...

Tomás (Solemne.) Piénselo usted... ¡En París no se encuentran ocasiones como esta que se le ofrece á usted!.

Barón ¿Lo pensarás?

Lulú (Resuelta.) Lo pensaré.. Y si me decido... ¡en la estación estaré!

Barón Y ahora entraremos un momento á decir adiós al señor Capellán... Hasta después, ¡pimpollo!

Lulú Adiós, señor Barón...

Tomás Señorita Lulú...

Lulú Señor Director...

Barón Vamos. ¡Oh! Si yo me llevo esta muchacha á París, ¡qué efecto! ¡qué efecto en el Club!

Tomás ¡Oh! Si usted se lleva esta muchacha á París... ¡qué temporada! ¡qué temporada! (Entra en la capilla.)

ESCENA VII

LULÚ

¡París! ¡Ay! ¡Vaya si es bonito ir á París con un buen contrato, pero... dejar aquí á Liborio!... Y el caso es que Liborio no se arranca... ¡Bah! Y aunque se decidiera. ¿Es que puedo yo aspirar á que se case conmigo el sobrino del Barón? (Ruido y voces dentro.—Música en la orquesta.) ¡Eh! Ya están aquí los mozos de fiesta y en busca de novia... No.. Pues lo que es yo en el kiosko me encierro...

ESCENA VIII

LULÚ y CORO DE ALDEANOS

Durante este número de música, el Coro va echando cintas de colores á la cintura de Lulú, sujetando cada uno de los mozos y mozas los dos extremos de su cinta respectiva. El efecto será de ver á Lulú aprisionada por el talle. Luego, al finalizar el número, el coro se va en el momento que lo marca la partitura. Lulú se queda en escena en el extremo izquierdo primer término, tarareando: «¿No, no eres tú? ¡No, no eres tú!» En tanto un mozo vuelve escondiéndose y con sigilo se acerca poco á poco hasta colocarse detrás de Lulú. Una vez allí y sin que ella lo note, la echa la cinta al talle y arrastra de ella. Lulú se resiste primero y después le sigue, haciéndole burla y riéndose. Todo este final unido con música nada más y á tiempo con la orquesta

Música

Coro

Lari, lari, lari, venid ya
que hoy la novia hay que elegir,
busquémolas á todas.
¡Ah! ¡Ah!
Lari, lari, lari, vamos ya,
que hoy debemos celebrar
la fiesta de las bodas.
¡Ah! ¡Ah!
Lari, lari, lari, vamos ya,
que hoy debemos celebrar
la fiesta de las bodas.
¡Ah! ¡Ah!
La larilán, la larilán,
si suspiras por amor,
aquí me tienes, niña,
dí si libre está tu corazón.
La, la, la, la, la, la,
la, la, la, la, la, la,
dinos ya, dí si libre está
tu corazón.
Lulú, Lulú, Lulú, Lulú,
sal pronto aquí
y dinos ahora cuál será
el que elijas tú:
vamos á ver,

vamos á ver
de quién serás mujer.

Lulú Salud, salud, salud, salud;
mas perdonad.
Gritad, bailar, reid,
yo aquí he de estar.
Este año aún
no me casé,
no vi llegar el dulce amor
con que soñé.

Coro Lari, lari, lari. ¡Sal ya!
Veremos si es verdad
que tú ya no nos quieres.

Lulú Todo será inútil
yo no me dejo conquistar.

Coro Dinos quién prefieres.

Lulú ¡Nadie! No me quiero casar.

Coro ¿No, no? ¿Por qué?
¡Si eso no pueder ser,
cómo lo hemos de creer!

Lulú Es muy posible que en la ciudad.

Coro Much, much.

Lulú En alguien me haya fijado yo.

Coro Much, much.

Lulú Pero os repito, porque es verdad.

Coro Much, much.

Lulú Que nunca, nunca de amor me habló.

Coro Much, much.

Lulú Si al fin este hombre viniera á mí.

Coro Much, much.

Lulú Con gran contento le diera el sí.

Coro Much.

Lulú Más oigan con atención
para que no halla confusión.
Que no eres tú,
que no eres tú,
ni tú, ni tú,
tampoco tú.

Coro ¿Quién es?

Lulú No, no eres tú,
no, no eres tú,
no, no eres tú,
ni tú, ni tú,
no sois los que podríais
conquistar á Lulú.

Lulú Por él palpita mi corazón.

Coro — Much, much.
Lulú — Por él suspira mi pecho fiel.
Coro — Much, much.
Lulú — Por él aliento loca pasión.
Coro — Much, much.
Lulú — Y vivo sólo solo por él.
Coro — Much, much.
Lulú — Pero es inútil que averigüeis.
Coro — Much, much.
Lulu — Quien es este hombre, nunca sabréis.
Coro — Much.
Lulú — Y oidme con atención
para que no haya confusión.
Que no eres tú,
que no eres tú,
ni tú, ni tú,
tampoco tú.
Coro — ¿Quién es?
Lulú — No, no eres tú,
no, no eres tú,
no, no eres tú,
ni tú, ni tú.
No sois los que podríais
conquistar á Lulú.
Coro — No, no eres tú,
no, no eres tú,
ni tú, ni tú,
tampoco tú.
Lulú — No, no eres tú.
Coro — ¡Ah, ah!
Lulú — No, no eres tú,
no, no eres tú.
Coro — ¡Ah, ah!

ESCENA IX

El BARÓN y TOMÁS que salen de la capilla

Hablado

Barón — Y ahora á preparar el viaje... (Mirando al kiosco.) No está...

Tomás — Estará preparando el viaje también.

Barón — Ay, no lo creo... Pero no dude usted que esta chiquilla sería una conquista para enseñarla á los amigos en el *Epatant.*

Tomás No olvide usted que tenemos que hablar de nuestro plan artístico...

Barón Lo primero que hace falta para eso, es que Lulú esté en la estación.

Tomás ¡Oh! El arte.. Vea usted de lo que depende el prestigio del arte parisien este año...

Barón Sí, señor... sí... De la señorita Lulú. (Vanse último término izquierda.)

ESCENA X

LIBORIO

Joven imberbe, tímido y vergonzoso. Viste traje de americana claro, sombrero de paja. Todo elegante. Lleva un enorme ramo de flores. Sale último término derecha

Música

No sé ya dudando
el tiempo que llevo,
quiero atreverme,
quiero atreverme
y nunca me atrevo.
Siempre que aquí acudo
á hablar con mi amada,
se me hace un nido,
se me hace un nudo
y no digo nada.
Pero hoy me decido
porque de hoy no pasa,
no, no, no, no, no, no, no, no.

(Recitado sobre la música.)

Que ocasión para cantarle una serenata ahora que no está.

(Cantando.)

Sal celestial visión de amor,
si quieres escuchar
aquí á tu trovador.
Sal un instante
que te vea amante
yo al balcón.
Sal y oye mi canción.

—

¡Sí, señor! ¡Sí, señor! ¡Sí, señor!
Que yo soy fumador por amor;
del humo en las nubes no estás más que tú.
¡Oh, divina, divina Lulú!
¡Oh, divina, divina Lulú!
¡Lulú, Lulú,
divina Lulú!

ESCENA XI

LIBORIO y LULÚ que sale último término izquierda

Hablado

Lib. ¡Ay! Ella...

Lulú ¡Hola! ¿Usted por aquí? Se ha fumado usted ya la docena de cajetillas que compró ayer en las doce veces que vino...

Lib. Sí... sí... señorita... Sí, señorita...

Lulú ¡Qué atrocidad! ¡Va usted á enfermar, señorito Liborio!

Lib. No, si no digo eso... No me las fumé...

Lulú ¿No? ¿Qué hizo?

Lib. Las tiré...

Lulú ¿Que las tiró?

Lib. Sí, señorita... Verá usted... Unos me salieron malos...

Lulú Sí, y los otros peores... Los hago apropósito... Yo le doy á usted el peor tabaco para ver si se quita usted del vicio... y para despachar lo que no tiene salida.

Lib. Muchas gracias, señorita... Es usted muy amable.., muy buena, sí, señorita.

Lulú No... Soy regularcita... (¿Qué apostamos á que hoy tampoco se atreve?)

Lib. (¿Qué apostamos á que hoy tampoco me atrevo?)

Lulú Y que... hoy...

Lib. Pues hoy, señorita... hoy... Pero, ¿pero ha visto usted qué tiempo hace hoy tan espléndido?

Lulú (Decididamente me tendré que marchar á París.) Bueno, ¿y qué desea usted? ¿Cigarrillos? ¿Puros? (Secamente.)

Lib. No, señorita... Los puros me hacen toser...

Hoy voy á comprar un sello de diez céntimos...

Lulú ¿Un sello?

Lib. Un sello... y... y... y una tarjeta postal. (Hay que atreverse.)

Lulú Pues elija usted...

Lib. Es que quería que fuese usted quien la eligiera...

Lulú ¿Yo?

Lib. Sí... Una tarjeta bonita... Con unas flores, y unas palomas. Y á ser posible con un corazón...

Lulú Con un corazón...

Lib. Sí... un corazón pintado que derrame algunas gotitas de sangre.

Lulú ¡Qué barbaridad! ¿Y á quién va usted á enviar ese sangriento despojo?

Lib. Pues á... para... para una señorita... (¡Ah! ¡Ya me atreví!)

Lulú (Escamada.) Para una señorita.... Será guapa esa señorita... ¿verdad?

Lib. ¡Oh, sí! muy guapa... guapísima...

Lulú (Conteniéndose con trabajo.) Vamos... ¿Y la va usted á escribir aquí?

Lib. Si usted es tan amable...

Lulú (¡Pues esto solo me faltaba! Ahora resulta que tiene ya novia.)

Lib. Si usted me hiciera el favor de elegir la postal..

Lulú ¿Yo? (Indignada.) ¡Pues tendría gracia! De ninguna manera... Ahí las tiene usted. Coja la que le guste... Y ya sabe el precio. Un franco la docena y quince céntimos sueltas...

Lib. Esta... Esta me parece bien.

Lulú Sí... No es más que un poco cursi...

Lib. ¿Tendría usted un lapiz, señorita?

Lulú ¿También un lapiz? ¡Vaya! Aquí tiene usted un lapiz. (¿Qué la dirá?)

Lib. Me permitirá usted que escriba aquí... (Se sienta en el banco y escribe.)

Lulú Sí, señor, sí... Donde usted quiera... A mí no me interesa lo que tenga usted que decir á esa señorita. (Mientras dice esto se coloca á un lado haciendo esfuerzos para leer disimuladamente lo que Liborio escribe.) ¡Ah! y ya sabe usted que el sello cuesta diez céntimos.

Lib. (Escribiendo.) Sí, sí...

Lulú ¿Eh? (Leyendo por encima del hombro.) ¡Qué escándalo! «Señorita... Yo la adoro á usted.» Pero, ¡qué poca vergüenza! (Paseándose con rabia.) ¡Desgraciado! ¿Cree usted que van á dejar circular esa postal en Correos? «Señorita... Yo la adoro á usted.» (Remedándole.) ¡Vamos! (Se apodera de la tarjeta.)

Lib. Un momento... Un momento... Faltan las señas...

Lulú (Sorprendida.) Las señas. ¡Ah! Pero tiene señas además... ¡Esta señorita tiene señas! (Devolviéndole la tarjeta.) ¡Valiente señorita!

Lib. (Que ha escrito la dirección.) ¡Esto es! ¿Ahora me hará usted el favor de ponerla en el correo?

Lulú (Leyendo la tarjeta.) Sí, señor... (Secamente.) Y no tenga usted cuidado, que no siento curiosidad ninguna por saber á quién va dirigida... No me interesa. (En tanto va levantando á hurtadillas la postal para leer con disimulo la dirección.) No... no leeré la dirección... A... á... la señorita Lulú... (Radiante de alegría.) Pero esta señorita Lulú... ¡soy yo!

Lib. (Bajando los ojos con timidez.) ¡Sí, sí... señorita... usted...!

Lulú ¡Ay! Pero... ¿para qué se ha gastado usted los diez céntimos en el sello?... ¡No había necesidad!

Lib. Era para... para que llegara más deprisa...

Lulú Y es muy bonita esta postal... Muy linda, sí, señor... ¿Ve usted estas rosas? Son de mucho gusto estas rosas...

Lib. Sí, ¿verdad?

Lulú Entonces esas flores... eran... (Señalando el bouquet.)

Lib. Sí, señorita... eran... digo, son para usted...

Lulú Pero el caso es que yo... la verdad... no se qué decir á usted porque... no estaba preparada para recibir esta noticia... Me ha sorprendido tanto...

Lib. ¿Sí?

Lulú ¡Claro! He estado esperando tanto tiempo esta tarjeta...

Lib. Es que yo... tenía miedo á ponerla en el correo por si no la dejaban circular.

Lulú ¿Y por qué no la iban á dejar circular? ¡Vamos á ver! ¿Qué tiene de particular? «Señorita... Yo la adoro á usted.» Esto está bien.

Lib. ¿Verdad, que sí?

Lulú Muy bien... no sé por qué se ha de meter en esas cosas los señores de Correos...

Lib. Y diga usted... ¿me contestará usted con otra postal?

Lulú No, señor... Yo no malgasto el dinero en sellos... Yo le contestaré de palabra.

Lib. ¿De palabra?

Lulú Sí, señor... Desde que entré en la edad de la razón... me fijé en usted...

Lib. ¿En mí?

Lulú Le ví y me dije:—Pues no está mal del todo el señorito Liborio... Si pidiera mi mano se la concedería.

Lib. ¿De veras?

Lulú Como usted lo oye...

Lib. De modo que entonces desde aquel día...

Lulú Sí, señor, desde aquel día... ¿Se acuerda usted?...

Lib. ¡Que si me acuerdo! Estábamos en el campo...

Lulú Junto á un paso á nivel...

Lib. Y un tren pasaba...

Lulú Venía corriendo y echando humo... ¡Fú! ¡Fú!...

Lib. Y yo te miré...

Lulú Y yo á tí...

Música

Lib. Ibas ufana y gentil
corriendo por la pradera.
Lulú Era una tarde de Abril,
cantaba la primavera.
Cuando te miré.
Lib. Dí, que te pasó,
¿no te gusté?
Lulú No digas eso,
si bien sabes que sonreí.
Lib. Yo no podía andar.
Lulú Yo no podía hablar.
Lib. Yo resbalé.
Lulú Ya lo noté.

Lib.	No supe qué decir.
Lulú	Yo te miré.
Lib.	Me avergoncé.
Lulú	Y al verte me eché á reir.
Lib.	De pronto oí un estruendo.
Lulú	Y un tren pasó corriendo.
	El tren.
Lib.	El tren.
Los dos	¡Qué hermoso era aquel tren!
Lulú	Ví los coches de primera,
	la segunda y la perrera.
Lib.	Y un gran salón.
Lulú	Y un gran salón.
Lib.	Y un dilinkar.
Lulú	Y un dilinkar.
Lib.	Y un comedor.
Lulú	Y un comedor.
Lib.	Y un coche cama.
Lulú	Y un coche cama.
Lib.	Y un coche cama.
Lulú	Y un coche cama.
Lib.	Para dormir.
Lulú	Para dormir.
Lib.	Cómodos.
Lulú	Cómodos.
Lib.	¡Vaya!
Lulú	¡Vaya!
Lib.	No pude ver dentro nada.
Lulú	Debía haber maravillas.
Lib.	Pero es que el coche llevaba.
Lulú	¡Echadas las cortinillas!
Lib.	¡Qué precauciones!
Lulú	Vaya un cinismo.
Los dos	Yo haría lo mismo.
Lib.	Y el tren pasó.
Lulú	Mas yo, jamás,
	aquél vagón,
	podré olvidar.
Los dos	Sch, sch, sch, sch,
	sch, sch, sch, sch,
	ta, ta, ta, ta,
	ta, ta, ta, ta.
Lulú	También yo, si me caso un día,
	mi luna de miel pasaría.
Lib.	En un gran tren.
Lulú	En un gran tren

Lib.	Con dilinkar.
Lulú	Con dilinkar.
Lib.	Y un tocador.
Lulú	Y un tocador.
Lib.	Y un coche cama.
Lulú	Y un coche cama.
Lib.	Para dormir.
Lulú	Pare dormir.
Lib.	Cómodos.
Lulú	Cómodos.
Lib.	¡Vaya!
Lulú	¡Vaya!
Lib.	Yo así también viajar quiero.
Lulú	Y ver esas maravillas.
Lib.	No olvides que es lo primero.
Lulú	Bajar bien las cortinillas.
Lib.	Que es lo prudente.
Lulú	Es necesario.
Los dos	Por si nos ve la gente.
Lib.	Tú sola no irás.
Lulú	No es de suponer.
Lib.	Tu acompañante yo seré.
Los dos	Sch, sch, sch, sch, etc., etc.

Hablado

Lulú Sí... Todo eso sería muy bonito, pero temo que el señor Barón se oponga...

Lib. ¡Mi tío! Es verdad...

Lulú ¡Claro! La diferencia de clases... Usted es rico... yo soy pobre...

ESCENA XII

DICHOS y el BARÓN por último término izquierda

Barón ¡Hombre! Me gusta... ¡Muy bien!

Lib. (Asustado.) ¡Ah! Mi tío...

Lulú ¡El Barón!...

Barón (1) Me parece muy bien... ¿De manera que mientras tu prometida te está esperando, tú te entretienes en seducir doncellas?...

---

(1) Liborio—Barón—Lulú.

Lib. Tío... yo...

Lulú ¿Cómo? Tu prome... Su prometida...

Barón ¿Qué tienes que hacer aquí? ¡Vamos á ver!

Lib. Es que yo...

Barón Ahora mismo estás llevando esas flores á la señorita de Monchalón, que te espera... Ya sabes que todo está dispuesto para que os caséis dentro de dos semanas...

Lib. ¡Tío! Yo...

Lulú ¡Se casa! Pero, ¿se casa?

Barón Naturalmente. Ya estás tomando el portante...

Lib. Está bien... Adiós, señorita Lulú...

Lulú ¡Adiós... se... ño... rito... Li... Li... Li...borio!

Barón Vete con Dios. .

Lib. Adiós, tío... Adiós, señorita Lulú... Adiós, señorita Lulú... Adiós, señorita Lulú... (Vase por segunda derecha.)

ESCENA XIII

LULÚ y el BARÓN

Barón De modo que era verdad...

Lulú (Llorando.) ¡Dios mío! ¡Qué desgraciada soy!

Barón De modo que mi señor sobrino en vísperas de casarse se entretenía en hacerte el amor.

Lulú Yo no lo sabía... Se... ñor... Ba... rón.. Yo... se lo juro á usted... ¿Y es verdad? ¿Es verdad que se casa?

Barón Naturalmente. Ya está pedida la novia...

Lulú Ya... ya... está... pedida...

Barón La boda se celebrará dentro de quince días.

Lulú Dentro de quince... dí...as.. (Suspirando.) ¡Ah! ¡Infame! ¡Malvado!... ¡Pérfido!

Barón Pero cualquiera diría que estabas enamorada...

Lulú (Transición brusca. Toma una resolución, se seca las lágrimas y trata de sonreir.) ¿Yo? ¿Enamorada yo? ¿A qué hora sale el tren para París?

Barón ¿El tren? Dentro de un cuarto de hora...

Lulú Dentro de un cuarto de hora, ¿eh? Bueno... Venga usted. (Coge una tarjeta postal y un lápiz.)

Barón ¿Dónde?

Lulú Aquí... Vuélvase usted... (Vuélvese el Barón, y

Lulú escribe nerviosamente, apoyando la tarjeta en la espalda del Barón.) Voy á escribir cuatro letras...

Barón Pero, ¿á quién? ¡Ay!... que me pincha!

Lulú A mi mamá... (Escribiendo.) «Querida mamá:» Dos puntos...

Barón ¡Ah!

Lulú «¡Me voy á París!»

Barón Muy bien. (¡Esto marcha! ¡Esto marcha!)

Lulú Diga usted... ¿Dónde voy á vivir?

Barón En mi casa; en un hotel precioso en el Parque Monceau.

Lulú Bueno. (Escribiendo.) «Viviré hasta que haga mi debut en el hotel del señor Barón, Parque Monceau... Tú hija, Lulú.» ¡Ajajá!

Barón (Levantándose) ¡Ajajá!

Lulú Y ahora, ¡á París! Quédese usted un momento en el kiosco por si viene alguien...

Barón ¿En el kiosco?

Lulú Sí... sí .. Es un momento... (Le hace entrar vivamente en el kiosco.) Yo voy á preparar mi equipaje...

Barón Pero si no necesitas...

Lulú Sí... Mi equipaje es sencillo.. ¡No me llevo más que la muñeca y mi cerdo!

Barón ¿Pero te vas á llevar un cerdo á París?...

Lulú No se asuste usted. Mi cerdo es mi hucha. Allí tengo mis economías... Vuelvo en seguida... Tenga usted cuidado del kiosco. (Vase primera izquierda.)

Barón Pues señor...

ESCENA XIV

El BARÓN y un TRANSEUNTE por último término derecha

Tran. (Acercándose al kiosco.) Un cigarro...

Barón ¿Un cigarro? ¡Ah! Sí... Un cigarro...

Tran. Que sea bueno, ¿eh?

Barón ¡Ah! ¿Le quiere usted bueno?... Pero es el caso que no sé dónde... En fin... Verá usted... Tome usted uno de los míos. (Saca la petaca y le ofrece.)

Tran. ¿Son buenos?

Barón ¡Oh! Excelentes...

Tran. (Coge uno.) ¿Cuánto es?

Barón No, nada... Otro día pagará usted...

Tran. Pues muchas gracias... ¡Hombre! ¡Qué estanquero tan amable! ¡Volveré! ¡Volveré! (Vase.)

Barón (Saliendo del kiosco) Pero, ¿qué hará esta criatura? ¡Qué conquista! ¡Qué conquista!

ESCENA XV

LULÚ, BARÓN. Después MAMÁ MARGOT y LIBORIO

Lulú (Entra en escena con la muñeca y un cerdo de juguete.) ¡Ea! Ya estoy...

Barón ¡Ah! ¡Por fin!...

Lulú ¿Ve usted? Mi muñeca y mi cerdo... Ahora no me falta más que mi mamá en París y ya estamos toda la familia.

Barón ¡Eres encantadora!

Lulú Yo me iré sola á la estación, y allí le esperaré.

Barón Como gustes.

Lulú ¡Ingrato!... Casarse así... Sin decirme nada... ¡Con la señorita de Monchalón!

Barón ¡Bah! No pienses más en eso. Piensa ahora en los triunfos que te aguardan, en tu debut, en tus éxitos... ¡en París!...

Música

Barón
Te espera mi hotel
del Park Monsó,
chiquito, coqueto y gracioso.

Lulú
Hasta el debut aceptaré
un nido tan lujoso.

Barón
Tú allí serás la reina,
todo ya te espera allí,
que todo está, que todo está
dispuesto para ti.

Lulú
Señor Barón, mil gracias,
es usted muy bueno para mí.

Barón
Tú con tu figura
y con tu hermosura
no has de hacer más que llegar
y en París vas á triunfar.

Lulú Sólo quiero debutar
y en la escena al fin triunfar,
para olvidar mi dolor
será el arte el solo amor.
Pero vamos pronto ya
porque el tren se va.

Barón Sólo quiere debutar
y en la escena al fin triunfar,
para olvidar su dolor
será el arte el solo amor,
pero vamos pronto ya
porque el tren se va.

Barón Vaya una conquista,
no hay quien me resista,
su amor olvidará
y otro amor la curará.
Cuando un amor muere,
¡bah!
otro amor naciendo está.
(En este momento sale Mamá Margot.)
(Recitado sobre la música.)
Hasta la vuelta, Mamá Margot.

Margot (Cantado.)
Señor Barón,
que lleve buen viaje,
qué envidia le tengo,
se va á París, qué feliz.
Una postal de Lulú.
¿Qué me dirá?
«Mamá, mamá,
me voy á París,
pues quiero debutar.
Tengo un hotel.
¡París! ¡Monsó!»
¡Ah! ¡Ah!
¡Lulú! ¡Lulú!

Lib. (Saliendo derecha.)
Mi tío ya se fué,
al fin ahora
con Lulú libre, charlar podré.
Pero, señora, ¿qué la pasa á usté?

Margot Lulú se fué de aquí.

Lib. ¡Lulú! ¡Lulú! se fué.
¡Oh, Dios!

Margot Huyó á París y me dejó.
Lib. Lulú se fué.

(Se ve el tren que se aleja.)

Margot El tren.
Lib. El tren, ella es,
ay, ay, ay, ay, ay,
que se nos va.
Ella va en el tren
y nos deja para siempre.
Coro La, la, la, la,
la, la, la, la,
la, la, la, la.

(Al atravesar el tren por el puente del foro, en una ventanilla va flotando un pañuelo. Liborio queda abrazado á Mamá Margot en el centro de la escena. El Coro con las cintas que por el centro llevará sujetas un aldeano, sale poco á poco y los rodean por la cintura dando vueltas hasta que caiga el telón. Gran algazara durante el último fuerte.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Gabinete en el hotel del Barón en París. Muebles lujosos, paredes cubiertas con tapicería rosa. Puertas y veutanales al foro que figura abrirse sobre el jardín. En los dos extremos, derecha é izquierda, últimos términos, grandes huecos figurando miradores con escalinata de dos peldaños. Puertas laterales primeros términos. Un gran diván ancho y lujoso á la izquierda. Al levantarse el telón estarán en escena Mamá Margot y madame Theo. Esta es una vieja adivinadora muy ridícula. Madame Theo, inclinada sobre la palma de la mano de Mamá Margot, figurará que la está leyendo el porvenir. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MAMÁ MARGOT y MADAME THEO

Margot Yo quisiera que usted me diese una receta para conseguir que el hombre de mis aspiraciones me ame.

Theo Eso vale cien francos...

Margot ¡Cien francos! Está bien... Tómelos usted...

Theo Mil gracias... Y ahora fíjese usted bien...

Margot Veamos...

Theo Para introducir el amor en el corazón de una persona, sin que esta persona se entere, cogerá usted una ó dos fotografías de su adorado y, al dar las doce de la noche, le atravesará el corazón doce veces con la punta de un alfiler.

Margot ¿Doce veces?

Theo Doce pinchazos en la fotografía y cada pin-

chazo al compás de las campanadas del reloj...

Margot ¿Nada más?

Theo Además, es preciso que su adorado piense en usted, y para conseguir esto procurará usted meterle en los bolsillos, sin que él lo note, naturalmente, pequeños objetos que usted haya llevado en contacto con el cuerpo: medias, lazos, cintas, horquillas, corsés, etcétera, etcétera...

Margot Eso va á ser más difícil...

Theo Pero si es muy sencillo... Cuando deje un gabán colgado, cuando se cambie de traje... Usted no tiene más que introducirse en el ropero y esconderle en los bolsillos algunos de esos objetos, á fin de que él los lleve consigo sin darse cuenta...

Margot Y eso, ¿es infalible?

Theo Tres días después de esta maniobra, el hombre caerá rendido á los pies de usted y se casará...

Margot ¡Y se casará! ¡Y se casará! Y seré baronesa... ¡Oh, gracias! Gracias, señora... Si eso es verdad la daré á usted... la daré... otros cien francos.

Theo ¡Ah! Tiene usted mis señas, ¿verdad?

Margot Sí, sí... No las olvidaré...

Theo Madame Theo Rocabruna, mágica extralucida y sonámbula adivinadora del porvenir... En mi casa los precios son más reducidos.

Margot ¡Iré! ¡Iré! No tenga usted cuidado...

Theo Adiós, señora...

Margot ¡Vaya usted con Dios! (Vase madame Theo foro.)

ESCENA II

MAMÁ MARGOT

¡Dios mío! ¡Baronesa, ah! Aquí hay retratos. (Coge un retrato que habrá sobre un mueble.) ¡Qué guapo es! ¡Qué dolor tenerle que atravesar el corazón! ¡Oh! ¿Me querrá? Y ¿por qué no? La adivinadora lo asegura.. Además, ya que me he decidido á venir á París, ¿por qué no

he de conquistar á un Barón? Y no debo olvidar lo de esconderle cosas mías en los bolsillos... ¡Dios mío! ¡Baronesa antes de tres días! ¡Lo pincho!... ¡Vaya si lo pincho! ¡Ah! (Viendo entrar al Vizconde Pablo y á Benigno por el foro.)

ESCENA III

DICHA, el VIZCONDE PABLO y BENIGNO

Benigno es el criado. El Vizconde Pablo es un viejecito acicalado y elegante. El tipo del viejo conquistador

Ben. Ahora mismo pasaré recado al señor Barón... El señor Barón le espera... Voy á llevarle la ropa. (Benigno llevará al brazo un chaquet cuidadosamente doblado.)

Viz. (A Mamá Margot.) Señora...

Margot Caballero... (¡Ah, la ropa!... ¡Qué ocasión!) Haga usted el favor... Yo, yo le daré la ropa al señor Barón.

Ben. Señora, es que...

Margot Traiga, traiga usted... yo le anunciaré también la visita de este caballero... (¡Ahora le lleno los bolsillos de cosas!) (Sale primera izquierda llevando el chaquet doblado.)

ESCENA IV

El VIZCONDE y BENIGNO

Ambos habrán quedado muy sorprendidos al ver á Mamá Margot desaparecer con el chaquet

Viz. Por lo visto hay novedades...

Ben. Ya lo ve el señor Vizconde.

Viz. Es alguna parienta de provincias...

Ben. No, señor... Esta es la madre de la señorita...

Viz. ¿De la señorita?...

Ben. Sí... una muchacha que nos hemos traído del pueblo.

Viz. Y os la habéis traído con madre y todo...

Ben. No... La madre se nos presentó aquí en el tren siguiente...

Viz. Pero, ¿esa señorita?...

Ben. Es el nuevo lío que *tenemos* ahora... Nos hemos enamorado locamente de la chiquilla...

Viz. Pero, ¿y Rosalilla? ¿Qué piensa hacer el Barón con Rosalilla?

Ben. Eso es lo que yo me pregunto... ¿Qué vamos á hacer ahora con la señorita Rosalilla?

Viz. Y dime, dime... ¿qué gente es esa?

Ben. No lo sé, señor Vizconde... Desde que hemos llegado la señorita se pasa el día jugando con su muñeca, y la mamá consultando su porvenir con todas las brujas que se anuncian en los periódicos...

Viz. ¿Y el Barón?...

Ben. El señor anda haciendo números por toda la casa... ¡Ah! Aquí viene...

(Entra el Barón precipitadamente por primera izquierda. Benigno se inclina y sale por el foro.)

ESCENA V

El VIZCONDE PABLO y el BARÓN

Barón (Corriendo hacia Pablo.) ¡Ah! Eres tú... Te esperaba impaciente...

Viz. ¿Qué pasa?

Barón Primeramente dime... ¿y Rosalilla?

Viz. Te espera de un instante á otro.

Barón ¿Que me espera?... Pablo... Es preciso que me hagas un favor...

Viz. ¿Qué és ello?

Barón Es menester que te sacrifiques por mí. Rosalilla no puede venir á esta casa... Yo quiero romper con Rosalilla.

Viz. ¡Romper con Rosalilla! ¿Estás loco? A ti se te ha olvidado ya que Rosalilla es española y que estas españolas que andan por el mundo asesinan á un hombre y se quedan tan frescas...

Barón Escucha... Vas á verla... La entregas este cheque de cincuenta mil francos...

Viz. ¡Cincuenta mil francos!

Barón Sí... Y la dices que no piense más en mí...

Viz. No aceptará...

Barón Entonces te sacrificas...

Viz. ¿Cómo que me sacrifico?

Barón Sí, hombre, sí... La haces el amor... Te quedas con ella... Te la regalo...

Viz. ¿Que la haga el amor? ¿Yo?

Barón Sí, hombre, tú... Tú eres un hombre *chic*... Puedes conquistarla.

Viz. Imposible.

Barón ¿Imposible que tú conquistes á Rosalilla? ¿Pero tú no te has mirado al espejo? Estas fuerte, vigoroso... ¡Cuántos pollos de veinte quisieran estar como tú!...

Viz. Sí... pero te repito que es imposible...

Barón ¿Por qué?... Vamos á ver...

Viz. ¿Por qué?... Pues... porque... ya... ¿me comprendes?

Barón ¿Cómo que ya?.. ¿Que tú?... ¿Que ya?...

Viz. Sí, hombre, sí... que Rosalilla y yo... y yo... y Rosalilla... Bueno, pues que... ¡Ya me entiendes!

Barón ¡Ah! ¿Sí?

Viz. Sí, hombre... Desde hace dos años...

Barón ¡Dos años! ¡Ah! Bandido... Pero no te da vergüenza, carcamal... A tus años...

Viz. Oye... oye...

Barón ¿De qué se ha podido enamorar Rosalilla de ti?... Con esa cara... Pero tú, ¿no te has mirado al espejo? ¡Vejestorio!

Viz. ¡Vejestorio! Llamas vejestorio á un hombre que ha cumplido cuarenta años...

Barón Sí... ¡Dos veces! ¡Ah! ¡Tenga usted confianza en los amigos!...

Viz. ¡Ah! No... Pero Rosalilla no quiere á nadie más que á ti...

Barón Sí, ¿eh?

Viz. Escucha... Rosalilla, como buena española, es muy supersticiosa... Una gitana la aseguró que para que no la abandonase nunca la fortuna tenía que poseer el amor de ocho adoradores á un tiempo...

Barón ¡Ocho amantes!

Viz. ¡Ocho! Ni uno menos.

Barón ¡Pero eso es un Ministerio!

Viz. Justo... Y tú eras el preferido; el ministro de Hacienda.

Barón Sí... Ya calculo que á ti te habrá dado un

ministerio de poco trabajo... Pero, en fin, lo importante es que Rosalilla no parezca por esta casa. ¡La tengo pánico!

Viz. Te creo...

Barón Porque... ¡no estoy solo! ¿Comprendes?

Viz. Sí, ya sé... Una conquista.

Barón ¡Oh! Pero ¡qué conquista! No sabes... No sabes... Estoy rejuvenecido, me siento otro... Se me han extraviado treinta años lo menos...

Viz. Sí... Oye... ¿Y dónde, dónde?

Barón ¿Dónde? En un kiosco de tabacos...

Viz. ¡Bah! Tu los encontrarás... Esas cosas parecen siempre...

Barón ¡Qué criatura! ¡Un encanto! ¡Una divinidad!

Viz. Y... ¿cuánto te ha costado?

Barón ¿Costarme? ¡Ni esto!

Lulú (Dentro.) ¡Señor Barón!... ¡Señor Barón!

Barón ¡Ah! Es ella... Vete... Vete, en seguida...

Viz. Yo creo que debías presentarme ahora á esta señorita.

Barón ¿Presentarte? ¡Ca! Lulú no está en disposición todavía... No está vestida.

Víz. Pues mejor que mejor.

Barón Sí ¿eh? Quieres reincidir... ¡Ah! ¡Bandido!

Viz. No, hombre, no... Iré á ver á Rosalilla.

Barón Sí... La das el cheque, y hasta nunca... Sobre todo, evita que venga...

Viz. Lo intentaré... (Vase.)

ESCENA VI

LULÚ izquierda y el BARÓN

Lulú Buenos días, señor Barón...

Barón ¡Ah! ¡Lulú!

Música

Estoy deseando oirte
una frase de amor.

Lulú Ya sabe que no olvido
que es usted mi protector.

Barón Yo quiero verte amante,
no es bastante la amistad.

Lulú Yo no sé qué decir.
Barón Bien sabes tú lo que es amor.
Lulú ¡Amor!
Es volver á sufrir
y oir mil pérfidas promesas.
Barón Amor es algo mejor,
el amor es un hotel,
toilets de casa de Wort
y en brillantes gastar un millón.
El amor es un auto ciento hache,
es tener en verano en Irumvill chalet,
es reir y gozar sin temor
y así entiendo que es bello el amor.
Lulú Si usted todo eso me va á regalar
lo agradezco en el alma, papá.
Muñeca ¡Papá!
Lulú Y sabrá lo que es amor de un papá.
Barón Pero es que no soy su papá,
yo siento por ti otra afección,
¡mi amor!
Lulú ¡Calle, por Dios, no me hable así!
porque la da rubor.
Yo el hotel aceptaré,
los brillantes y el millón
y en el bosque triunfaré
más con esta condición,
la muñeca siempre así
con nosotros estará.
Tralalá
con papá y con mamá.
Tralalá,
tralalá,
tralalá.
Los dos Con papá y con mamá.
Tralala la la la la.
Lulú ¿Es que tampoco vale para usted
mi amistad?
Barón Pero es que eso es muy poco
y quiero mucho más.
Lulú ¿No es suficiente que le tenga
simpatía y afección?
Barón Pero quiero tu amor.
Lulú Es que no sé lo que es amor.
Barón Amar es volver á vivir
es escuchar mil lánguidas dulces palabras.

Lulú Amor es algo peor
el amor que yo soñé.
No tiene en Fuvil chalet
ni en brillantes se gasta un millón.
El amor es un cuarto muy chiquitín
con un hombre que quiera verme feliz
es reir y gozar sin temor
y así entiendo que es bello el amor.

Barón Bien, muy bien;
y ese amor, ¿quién
crees tú que será?

Lulú Un galán que nos busque
papá.

Muñeca ¡Papá! pues así sabré yo
lo que es un papá.

Barón Pero es que yo no soy un papá.
Yo siento por ti
otra afección.

Lulú ¡Calle por Dios,
no me hable así
porque la da rubor!

Barón Yo el palacio te daré,
los brillantes y el millón,
y un feliz mortal seré
si me quieres dar tu amor.

Los dos La muñeca siempre así
con nosotros estará;
tra, lá lá, tra, la lá,
con papá y con mamá;
tra, lá, lá, tra, lá lá,
con papá y con mamá;
tra, lá lá, tra, lá lá.

(Al terminar el número quedan sentados en la «chaisse longue».)

Hablado

Lulú Bueno; pero á todo esto, ¿qué hay de mi debut?

Barón Espero al empresario... ¡Oh! No tengas cuidado... Debutarás... triunfarás... pero...

Lulú Pero ¿qué?

Barón Es menester que haya una pequeña recompensa para mí... que me quieras un poco...

Lulú Si ya le quiero á usted...

Barón ¿Mucho? (Acercándose.)

Lulú (Separándose.) Aguarde usted. (Coge á la muñeca y la coloca en medio. El Barón hace un gesto de desagrado.) Ya sabe usted que hemos quedado en que esta criatura estará entre los dos...

Barón Bueno, pero es que hay momentos en que las criaturas estorban. Por ejemplo, ahora que quiero decirte todo lo que yo te quiero; el amor que has encendido en mi pecho, el... la...

Lulú Por Dios, señor Barón... Esas cosas no las puede oir mi muñeca. (Cambiándola de sitio.)

Barón Vamos á ver... Yo quiero que me quieras como á un novio..

Lulú Ay, señor Barón; eso no puede ser...

Barón ¿Que no puede ser? ¿Por qué?

Lulú Pues porque yo... tengo ya comprometido mi corazón...

Barón ¿Sí? Bueno, pues para que veas cómo yo te quiero... Prescindamos del corazón... Yo me conformo con todo lo demás.

Lulú ¡Vamos! No es usted muy exigente.

Barón Mira, Lulú... Debes olvidar lo pasado... Lo de mi sobrino fué un capricho... Ahora se casa y se pasará todo el año en el castillo... Tú, en tanto, te harás una artista...

Lulú ¡Infame! ¡Se casará!

Barón Sí, se casará... Y si tú quieres casarte, yo estoy dispuesto á darte mis dos manos... La derecha y la izquierda...

Lulú Sí, sí... Ya lo sé... pero comenzando por la izquierda.

Barón Por alguna hay que empezar...

Lulú En fin, ahora no es ocasión de que hablemos de esto... Primero quiero debutar en el teatro... Usted me lo ha prometido... El día de mi debut hablaremos...

Barón ¿Y hasta el día del debut?

Lulú ¡Hasta entonces ni una palabra!

Barón (¡Ah! ¡Ya es mía! ¡Ya es mía!) Bien... pues hasta el día del debut no insistiré...

Lulú No deje usted de avisarme cuando venga el empresario...

Barón En seguida.

Lulú Y hasta después, señor Barón.

Barón Pero... ¿te vas así?

Lulú ¿Cómo?

Barón Así... sin darme un beso...

Lulú Désele usted á la muñeca... Es lo mismo... Ella me lo dará á mí luego... (Le da la muñeca y vase primera izquierda.)

ESCENA VII

El BARÓN y ROSALILLA

Barón (Coge la muñeca de mala gana y la balancea en el aire como si la fuese á estrellar contra el suelo.) ¡La muñeca!... ¡Y dale con la muñequita!... ¡Cuando yo digo que esta chiquilla me va á volver loco!...

Ros. (Dentro.) ¡No! ¡No! Que no le avisen... Quiero sorprenderle...

Barón ¡Eh! ¡Rosalilla! (Pálido, desencajado, quiere esconder la muñeca y la mete debajo del diván.) ¡Dios mío! ¡La catástrofe!

ESCENA VIII

ROSALILLA y el BARÓN

Ros. (Contemplándole.) ¡Rodrigo! ¡Rodrigo!... ¡Ah!... Por fin... (Corre hacia él con los brazos abiertos.)

Música

¡Ah! ¡Por fin aquí te veo!
¡Te contemplo y no lo creo!
Ven aquí y abrázame,
¡oh, tú, mi solo bien amado!
Preferible es á no verte
veinte mil veces la muerte.
Y ahora aquí ya me estaré
sin separarme de tu lado;
tengo sed de amantes lazos,
de caricias y de abrazos.
¡Cuánto ansiaba este momento
de placer y de contento!
¡huy!
¡tú! ¡tú! ¡tú! ¡tú!

Me figuro, vida mía,
lo que tú habrás padecido,
¡tú sin verme tantos días!
¡cuánto, cuánto habrás sufrido!
Pero ahora te aseguro
seré tuya, te lo juro;
no me marcharé,
ni te dejaré.
Sin consuelo ni alegría
me pasaba noche y día
con el alma puesta en ti,
pidiendo al cielo que volvieras.
Más de cien veces he estado
para volar á tu lado,
convencida que sin mí,
¡cómo es posible que vivieras!
Pero ya por fin te veo,
te contemplo y no lo creo.
Ven y bésame en seguida,
bésame, bien de mi vida.
¡Uy! ¡uy! ¡uy!
Y más y más y más.

(Termina el número de música soltando Rosalilla al Barón, que queda sobre el respaldo del diván como un trapo, sudoroso, jadeante. Rosalilla en tanto va al espejo á quitarse el sombrero.)

Hablado

Ros. Y ahora me quitaré el sombrero para quedarme cómoda...

Barón ¡Ah! Yo me ahogo... (Se incorpora, ve la muñeca la coge y rápidamente la mete debajo de la funda del diván.)

Ros. No me esperabas, ¿eh?

Barón No... efectivamente no te esperaba... ¡Ah! Esto es la muerte... (Va á sacar del bolsillo el pañuelo para enjugarse el sudor y saca una media blanca... Cuando se la está pasando por la frente, se fija y la mira asombrado.) ¡Eh! Una media... ¿Qué broma es esta? (Precipitadamente busca en otro bolsillo y saca una media azul.) ¡Otra!... (La tira al suelo y vuelve á introducir la mano en otro bolsillo y saca otra media. Esta vez negra.)

Ros. (Que en este momento se acerca á él.) ¿Qué es eso? ¡Unas medias... Rodrigo!

Barón — Si parezco un prestidigitador... Me salen medias de todos los bolsillos... Si el que con niños...

Ros. — (Furiosa.) Rodrigo... Tú me engañas...

Barón — No... Yo te juro... que... (¡Nada, esto es una broma de Lulú!)

Ros. — Rodrigo, es necesario que me expliques este misterio...

Barón — Pero si no hay misterio...

Ros. — Yo no saldré de esta casa hasta que no lo averigue todo...

Barón — (¡Atiza!)

Ros. — ¡Todo! (Sacudiéndole por las solapas.) Y ¡ay de ti!

Barón — (Desprendiéndose.) ¿Ay de mí? Pero oye... oye... Vamos á ver... ¿Es que tú crees que no estoy al corriente de lo que pasa?

Ros. — ¿De qué?

Barón — De lo de la profecía... De la gitana... De los ocho... ¡Y nada menos que ocho! ¡Las he visto ansiosas!

Ros. — (Enterneciéndose y acariciándole.) ¡Ah! ¿Lo sabes? Pues bien... Sí... Es verdad... Pero tú... ¡Tú solo! ¿Lo oyes? Tú solo eres mi preferido...

Barón — ¡Ah! ¿Y á eso le llamas tú dar la preferencia?

Ros. — Tú no sabes, amor mío, lo que yo tengo que sufrir cada vez que...

Barón — Cada vez que... ¿qué?

Ros. — Cada vez que tengo que mostrarme amable con alguno de mis adoradores... Y si no fuera por el miedo que tengo á la profecía...

Barón — ¿De manera que para respetar la profecía...?

Ros. — Sí, Rodrigo, sí... Sólo por eso... ¿Lo dudas? (Se acerca á él y al sentarse cae encima de la muñeca que dice: Mamá. Rosalilla se levanta indignada.) ¡Rodrigo! Pero ¿tienes aquí una criatura? (Levantando la funda saca la muñeca.)

Barón — No... si es... ya te diré...

Ros. — (Sacando la muñeca y mirándola compasiva.) ¡Pero, Rodrigo! Pero ¡es posible! (Tira la muñeca.)

Barón — Es que ahora me entretengo así... ¿comprendes?

Ros. — No... Tú me engañas... Lo veo... Lo sé...

Barón — Te juro que...

Ros. — Pero inútil que otra mujer se empeñe en robarme tu cariño... No me separaré jamás

de tu lado... Tú serás siempre mi solo, mi... único amor... Y aquí me quedo contigo definitivamente.

Barón ¡No, no por Dios!

Ros. ¿Llevarse tu cariño otra mujer? Jamás... ¡Ay de ella! (Vase primera derecha.)

ESCENA IX

El BARÓN, después LIBORIO

Barón ¿Eh? ¿Qué tal? ¡Es bonito ser querido así! ¡No! Si cuando las mujeres se enamoran de un hombre son terribles... Pero esto es imposible... De un momento á otro puede encontrarse con Lulú, y entonces... ¡Dios mío! ¡cómo evitar esta catástrofe!

Lib. (Entrando resueltamente.) ¡Buenos días, tío! (Liborio es un hombre totalmente distinto en este acto. Viene resuelto á todo. Ya no respeta á su tío, ni hace caso de sus amenazas. El Barón se queda estupefacto al verle entrar y va aumentando su asombro al oirle. Esta escena queda encargada al talento de los artistas de su interpretación.)

Barón ¡Cómo! ¡Tú! ¡Tú!

Lib. Sí... ¡Yo! ¡Yo mismo!

Barón Pero desventurado.. ¡Te has atrevido á venir sin mi permiso!

Lib. A venir... y á quedarme.

Barón ¡Eh!

Lib. ¡Lo dicho! Ya se concluyó la obediencia ciega... Ya no tengo temor ni respeto, ni me importa un rábano lo que pueda suceder...

Barón ¡Entonces te has vuelto loco!

Lib. Eso... Me he vuelto loco y he roto con la señorita de Monchalón, y ya no me caso con ella y he mandado á paseo á sus papás...

Barón Pero, ¡Dios mío! ¡Tu quieres matarme á disgustos!

Lib. Y he venido á París á vigilarle á usted, porque no me da la gana de consentir que se gaste usted también mi fortuna...

Barón Yo no he tocado á lo tuyo: hasta ahora me ha bastado con lo mío..

Lib. Sí, pero día llegará... Y sépalo usted... Que vengo aquí y aquí me quedo.

Barón — Pues señor, que se quiere quedar aquí todo el mundo.

Lib. — Yo también quiero divertirme, también quiero disfrutar de la vida... ¡No! No tema usted que venga á arrebatarle á Lulú... Se la regalo. No me acuerdo de ella para nada..

Barón — Haces bien. . Ella tampoco se acuerda de tí...

Lib. — Aquí en París encontraré mujeres más bonitas que ella y más distinguidas... Estoy dispuesto á enamorarme de todas las que encuentre...

Barón — De todas... (Aparte.) (¡Ah, qué idea!) (Cambiando de tono.) Ven aquí...

Lib. — (Receloso.) ¿Qué le pasa á usted?

Barón — Tú crees que tu tío es un tirano.

Lib. — No, un tirano, no... ¡Un verdugo!

Barón — Pues te engañas... Tu tío se preocupa de tu porvenir... ¿Tú quieres disfrutar?

Lib. — Naturalmente.

Barón — ¿Tú quieres conquistar á una mujer distinguida, hermosa, elegante?

Lib. — Ya lo creo...

Barón — Y que además es... ¡artista!

Lib. — ¡Artista!

Barón — ¡Oh! Pero ¡qué artista! Figúrate que es una bailarina española... Ya habrás leído lo que son las españolas...

Lib. — Sí... una cosa así como *Carmen*...

Barón — Justo... con un fuego... con un temperamento... ¡Ah! Bueno, pues esa es la mujer que te voy á proporcionar... ¡La célebre Rosalilla!

Lib. — ¡Rosalilla!

Barón — ¿La conoces?

Lib. — La he visto retratada muchas veces. ¡Es guapa!

Barón — ¡Oh! Ahora la verás.

Lib. — ¿Ahora?

Barón — ¡Está aquí!

Lib. — ¿Aquí?...

Barón — Pero ya sabes que á las españolas hay que conquistarlas de cierta manera. Es menester que te presentes á ella como un *toreador* que va á cantar una serenata.

Lib. — Es que yo no sé...

Barón Verás.. ¡La dices... Rosalilla! Y te colocas así. . (Haciendo una postura cómica.)

Lib. ¡A ver, Rosalilla!. .

Barón No, hombre... ¡Más *toreador*... así... verás... Rosalilla!...

Lib. ¡Sí, sí... Rosalilla!

Ros. (Dentro.) ¿Me llamas? Voy en seguida, amor mío...

Lib. ¡Ah!

Barón ¡Es ella! ¿Ves? Ya responde.

ESCENA X

ROSALILLA, LIBORIO y BARÓN

Música

Ros. ¡Por qué este estrépito!
¿Qué me queréis?
Van de serenata,
bien se ve.

—

Lib. ¡Ay, Rosalilla!
Ros. ¡Plin!
Barón ¡Ay, Rosalilla!
Ros. ¡Plan!
Barón A ver si sale la canción.

—

Lib. De Andalucía
Ros. soy la alegría;
Yo soy la Carmen
que entusiasma por aquí.

—

Lib. Tú eres barbiana.
Ros. Soy sevillana
(no he visto España
ni sé
donde está Madrid.)
Lib. ¡Ay, Rosalilla!
Barón Con tu mantilla qué gusto da
verte bailar la seguidilla.

Ros. Soy Rosalilla, soy de Sevilla
y hay que mirarme
si me prendo la mantilla.

—

Los tres Soy/Es Rosalilla, con mi/su mantilla
qué gusto da verme/verla bailar la seguidilla.
Soy/Es Rosalilla, soy/es de Sevilla,
y hay que mirarme si me prendo/mirarla si se prende la mantilla.

—

Lib. La maravilla de Sevilla
Barón es Rosalilla, es Rosalilla.
Lib. Sevilla.
Barón Sevilla.
Lib. Sevilla.
Los tres Sevilla.
Ros. No hay toreador
Lib. / **Barón** Sevilla.
Ros. loco de pasión,
Lib. / **Barón** Chiquilla.
Ros. que no venga á cantarme
Lib. / **Barón** Sevilla.
Ros. al balcón.
Lib. / **Barón** Sevilla.
Los tres No hay toreador
loco de pasión,
que no venga á cantarla
al balcón.
Oye, sal, y oye mi canción;
tuyo, tuyo es mi corazón.
Sal, sal.
Ros. Sal á tu balcón.
Lib. Sal á tu balcón.
Barón Sal á tu balcón.
Lib. Es la española
Barón una manola

Ros. de rompe y rasga
sí, señor, y olá y olé
jamás se acaba
la Carmen brava.
Yo necesito
cada día un don José.
Lib. ¡Vaya una alhaja!
Barón ¿Y si te raja?
Ros. Yo no he tenido
nunca miedo á la navaja.
Veo á Escamillo.
Barón Y es muy sencillo,
se enamora de Escamillo.
Los tres Soy una maja, soy una alhaja.
Es una maja, es una alhaja.
Es una maja, es una alhaja.
Ros. Yo no he tenido nunca miedo á la navaja;
miro á Escamillo que es un gran pillo,
que es un gran pillo y es muy sencillo.
Los tres Me enamoro de Escamillo.
Se enamora de Escamillo.
Se enamora de Escamillo.
Lib. Se la pegó con Escamillo.
Barón Me la pegó con Escamillo.
Lib. ¡Qué pillo!
Barón ¡Qué pillo!
Lib. ¡Qué pillo!
Los tres ¡Qué pillo!
Ros. No hay toreador
Lib. / Barón ¡Qué pillo!
Ros. loco de pasión,
Lib. / Barón ¡Qué pillo!
Ros. que no venga á cantarme
al balcón.
Los tres No hay toreador
loco de pasión,
que no venga á cantarla
al balcón.
Oye, sal, y oye mi canción;
tuyo, tuyo es mi corazón.
Sal, olé.
Ros. Sal á tu balcón.
Lib. Sal á tu balcón.
Barón Sal á tu balcón. (Evolucionan.)

Los tres — Olé.
Olé.
Olé.

(Mutis Liborio por segunda derecha, Rosalilla por el foro, y el Barón por la seguuda izquierda.)

ESCENA XI

LULÚ, TOMÁS, por primera izquierda; luego el BARÓN

Hablado

Lulú — Pero, ¿eso es cierto? ¿De verdad? (Llamando.) ¡Señor Barón! ¡Ah! No está... Pero ¿de veras es un hecho?

Tomás — ¡Un hecho!

Lulú — ¿Y debuto?

Tomás — Antes de una semana.

Lulú — Y ¿usted cree que gustaré?

Tomás — ¡Un alboroto!

Lulú — ¿Y que me aplaudirán?

Tomás — La *claque* es una institución que cumple honradamente con su deber.

Lulú — ¡Oh! ¡Qué alegría! (Al Barón que entra segunda izquierda.) ¿Sabe usted? ¡Debuto!

Barón — ¿Ya está decidida la fecha?

Tomás — Todo está arreglado... se le da un papelito corto pero de lucimiento...

Barón — ¡De lucimiento sobre todo!

Lulú — Sí, ¿eh? Que sea de lucimiento...

Tomás — El papel aquí está... (Dándosele.)

Lulú — ¡Ay! qué corto es...

Tomás — En los papeles cortos se revelan los grandes artistas...

Lulú — Y, ¿cuándo tengo que ensayar?

Tomás — Para eso he venido... Para que ensayemos aquí la escena culminante.

Barón — Muy bien... Esto está muy bien...

Lulú — Sí, sí.. usted me enseñará.

Tomás — Cuente usted con los consejos de mi experiencia...

Barón — Bueno... Veamos esa escena.

Tomás — La podemos ensayar los tres.

Barón — ¿Yo también?

Tomás — Sí... Es muy breve... Verá usted... La situa-

ción es la siguiente... Usted está citada con su amante... Su marido no está en casa...

Barón Hombre... ¡Eso es muy nuevo!

Tomás Llega el amante, se acerca y dice: ¡Amor mío! La da á usted un beso y la lleva al diván.

Barón Originalísimo...

Tomás Una pausa... para el beso...

Barón Claro que lo del beso será de mentirijillas.

Tomás En el teatro es preciso que la ficción se confunda con la realidad. Estábamos...

Lulú En el beso ..

Tomás Justamente... En este momento entra el marido y exclama: ¡Ah!

Lulú Y me mata...

Tomás No. Cierra la puerta y se marcha diciendo: Empiezo á tener sospechas de que mi mujer me engaña... Lo interesante son los juegos de fisonomía que usted ha de hacer... Primero: de alegría en brazos del amante, luego de pánico al ver al marido; más tarde de intranquilidad, de lucha interna...

Lulú Yo no sé cómo voy á hacer esa lucha interna...

Tomás Veamos... Usted es el marido...

Barón Hombre... ¿No me podría usted repartir el papel del amante?

Tomás No; el papel del amante debo hacerle yo para indicarle los juegos de expresión...

Barón Los juegos de expresión, bueno; pero el juego del beso, no, ¿eh?

Tomás Descuide usted... Salga usted un instante al jardín para que la escena resulte mejor... Ya sabe usted, cuando yo le avise entra usted y dice: ¡Ah!

Barón Perfectamente. ¡Ah! ¿Como cuánto tendré que esperar?

Tomás Un instante apenas... Lo que yo tarde en colocar la figura...

Barón ¡Ay, Lulú! Por ti voy á ser hasta cómico... (Con tal que Rosalilla se distraiga con mi sobrino y no nos dé el escándalo...) (Vase foro.)

ESCENA XII

LULÚ y TOMÁS

Tomás Vamos á empezar por la colocación. Siéntese usted.

Lulú ¿Aquí?

Tomás Sí... Muy bien... No... La postura, no ..

Lulú ¿Cómo? ¿Así?

Tomás No .. Tampoco... Este brazo así... la mano aquí... La cabeza de este modo... Las piernas así... ¡Ajajá! (Se coloca en una postura violenta é inverosímil.) No olvide usted nunca que las posturas han de ser siempre naturales... El teatro es eso... Naturalidad. Nada más que naturalidad... Y comienza el ensayo... Yo avanzo... y me siento á su lado... á ver qué tengo que decir... (Lee el papel.) «¡Ven! ¡Ven á mis brazos, dulce amor mio!...» Usted me echa los brazos al cuello y apoya la cabeza en mi hombro... Así... Breves momentos de silencio... Este silencio es el amor... (Quedan abrazados, y en esta postura les sorprende Liborio, que aparece por la segunda derecha.)

ESCENA XIII

DICHOS y LIBORIO

Lib. ¡Ah!

Tomás (Sin separarse.) No, hombre; todavía no... Si no hemos empezado aún y no he hecho la señal.

Lulú (¡Es Liborio! ¡Cómo va á rabiar!)

Lib. ¡Ah! Infame... ¡Conque era verdad! Y además con otro...

Tomás Pero esta es una escena con la que no contábamos...

Lulú (¡Por Dios, no se mueva usted!... ¡Abráceme bien!)

Lib. ¡Y con un viejo!

Tomás Caballero...

Lulú (Deteniéndole y teniéndole siempre abrazado.) No... no se quite usted... ¡Ah! ¡Me quiere!

Lib. Está bien... Está muy bien... No... si á mí no me importa... Yo sabré olvidarla muy pronto...

Lulú (¡Me quiere! ¡Me quiere! Que rabie ahora.)

Lib. En París no me faltarán distracciones... Pero usted, señorita... Usted, por el camino que va, puede que no llegue á ser una gran artista, pero vaya si será una grandísima *cocotte*...

Lulú (Es mi novio... ¿Le oye usted? ¡Cuánto me quiere!)

Tomás (¿Sí? ¡Pues cualquiera lo diría!)

Lib. ¿No me contesta usted?... ¿No dice nada? Por más que ¡claro! ¿qué va usted á decir? No, mejor será que me vaya... Sí... Adiós... Adiós para siempre... Ya no la conozco á usted... (Vase segunda derecha.)

ESCENA XIV

LULÚ y TOMAS

Lulú (Desprendiéndose de Tomás coge su muñeca y la besa.) ¡Ah! ¡qué gusto! ¡qué gusto! ¡Ha venido! Me quiere...

Tomás Pero, señorita... Esto no es manera de ensayar... (En este momento entra el Barón por el foro y exclama: ¡Ah! Lulú continúa diciendo: ¡Que me quiere! ¡Que me quiere! y hace mutis por el foro. El Barón y Tomás también hacen mutis detrás de ella. Tomás protestando de lo mal que ha salido el ensayo y el Barón asombrado.)

ESCENA XV

ROSALILLA y LIBORIO

Ros. Decididamente su tío tiene mucho interés en dejarnos solos á los dos.

Lib. Me ha dicho que usted puede enseñarme mucho...

Ros. ¿Sí? Pues hijo aun no he abierto la cátedra.

Lib. No... Yo ya estoy desengañado.

Ros. ¡Tan pronto!

Lib. Las mujeres son muy falsas...

Ros. Aguarde usted.. Eso me parece que lo he oído yo en alguna parte...

Lib. Se lo habrá dicho á usted algún novio.

Ros. Es posible. (Mirándole.) (Y no es feo este muchacho.) (Alto.) Vamos á ver, siéntese usted. (Liborio se sienta en una silla.) No... Aquí...

Lib. ¿Ahí?

Ros. Sí... (Liborio se sienta en el diván al lado de Rosalilla, pero con cierto respeto.) Más cerca... (Liborio se acerca tímidamente.) Más... Más... Más... (Liborio se va acercando poco á poco y animándose al verse al lado de una mujer guapa, pero siempre tímido.) Chist... (Hace una mueca con los labios.)

Lib. ¿Eh? (La mira extrañado sin comprender.)

Ros. Chist... (La misma mueca: Liborio no comprende.) ¡Un beso!

Lib. (Asustado.) ¡Un beso! ¡Ah! ¡No! ¡Me daría mucha vergüenza!

Ros. (Con autoridad.) Un beso he dicho... (Liborio se acerca, Rosalilla permanece seria, impasible. Liborio avanza los labios, pero de repente echa á reir como un chico avergonzado, sin atreverse. Por fin pone la cara seria, se acerca y la besa. Pero la da un beso á boca llena, glotón y sin gusto: un beso de esos que ni ofenden ni saben á nada. Después se anima y sigue besando hasta que Rosalilla se levanta diciéndole:) Basta.

Lib. (Riendo.) ¡Ji, ji, ji! (Besándola.) Es bueno un beso.

Ros. (Es principiante.) (En este momento sale el Barón por el foro, y al ver que Liborio y Rosalilla se besan, da un salto y desaparece. Todo muy en cómico.)

Lib. (Besando.) ¡Está bueno! ¡Está bueno!

Ros. ¡Bueno! ¡Basta ya!... Amigo mío... Si no aprendes á dar los besos de otra manera no sabrás nunca conquistar á las mujeres...

Lib. Entonces por eso me ha engañado Lulú.

Ros. Así se aprende á hacer el amor.

Lib. Engañándole á uno...

Ros. No... Engañándolos á todos y á todas...

Lib. Yo he aprendido á hacer el amor paseando por delante de la casa, mirando á la novia, corriendo, dándole flores, siguiéndola...

Ros. Sí... y perdiendo el tiempo...

Música

Si le invitan á cenar
y una dama allí ve usté
no la deje de pisar
suavemente y dulcemente el pie.

Lib. El sistema es excelente,
aunque hay un inconveniente;
que me puedo equivocar
y á un señor el pie pisar.

Ros. Luego acerca usté su silla
y la pierna avanza usté
y la oprime la rodilla
mientras ella quieta esté.

Lib. Después saco mi pañuelo
y le dejo caer al suelo
y entre tanto busco así
andando á tientas por allí.

Ros. A bailar hay que invitarla.

Lib. Y si acepta hay que bailarla.

Ros. Y así con gran precaución.

Lib. Hay que disimular.

Ros. No olvide la lección.

Lib. La pienso aprovechar.

Ros. La mirada en la mirada
y en las puntas de los pies
baila usted á su adorada
al compás de un vals vienés.
Y lograda su hermosura
otro amor hay que buscar,
porque hoy el amor solo dura
lo que dura una vuelta de vals.

Lib. ¡Sí tal! ¡sí tal!
¡sí tal! ¡sí tal!
Para huir la indiscreción
luego me la llevaré
á decirla mi pasión
en un cuarto *separé.*

Ros. No se olvide pedir antes
unos platos excitantes
porque no deben faltar
los percebes y el *homard.*

Lib. Pediré sin duda alguna
lo mejor del restaurant
y después haré que corra
á torrentes el champán.

Ros. En la mesa insinuante
debe usté mostrarse amante
y á los postres procurar
obsequiarla sin cesar.
Lib. Si me pide un pastelito.
Ros. Se lo ofrece en el piquito.
Lib. Y luego me acercaré.
Ros. Y se avergonzará.
Lib. Y un beso la daré.
Ros. Y se desplomará.
Lib. Yo la enlazo por el talle
y en las puntas de los pies
me recreo en su belleza
al compás de un vals vienés.
Mas lograda su hermosura
otro amor hay que buscar,
porque hoy el amor sólo dura
lo que dura una vuelta de vals.
Ros. Muy bien, sí tal,
muy bien, sí tal.

(Bailan. Al final los sorprenden Lulú, Mamá Margot, el Barón y Tomás que entran.)

Barón Ahí tienes tu antiguo amor.
Lulú ¡Jesús! Es él.
Ros. Ya nos descubrió.
Lulú ¡Oh, Dios! Ya me olvidó.
Lib. ¡Mi amor!
Ros. ¡Mi amor!
Margot ¡Qué enamorados!
Por Dios no llores,
pobre hija mía.
Barón Hemos terminado.
Ros. ¡Ay, qué gracioso!
Crees tú que yo no ví
que esto duraba muy poco,
más yo ya te sustituí
con otro.
Lib. (Hablado.) ¡Sí! ¡Yo!
Lulú (Idem.) (¡Con él!)
Los hombres ya no son de fiar.
¡No, muñequita, no!
Todos van solícitos
tras de la mujer,
que es su amor volcánico
juran sin cesar.
Lib. ¡Lulú!

Ros. (Hablado.) Chitón.

Lulú Pero suelen pérfidos
desaparecer.

Margot No les hagas caso,
te lo dice tu mamá.
(Hablado.)
¡Qué dolor! No llores, hija mía.

Ros. Antes que me echen me voy yo.

Tomás Esta el anzuelo no tragó.

Ros. Que antes que un amante me abandone
ya nació en mi pecho otro amor.
Y logrado mi capricho
otro amor corro á buscar,
que el amor hoy sólo dura
lo que la vuelta de un vals.

Todos ¡Es verdad!
Y logrado su capricho
otro amor corre á buscar,
porque hoy el amor sólo dura
lo que dura la vuelta de un vals.
(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Gran explanada. Jardín en el pabellón de Armenonville en París. Es de noche. Verano. Algunas mesas con toldos-paraguas. Sillones de jardín. Gran concurrencia de damas en traje de «soirée» y caballeros de frac ó smoking. Arcos voltaicos alumbrando profusamente la escena. A la izquierda (del actor) y en primer término, la entrada al pabellón. Orquesta de tziganes. Mozos y «maitres d'hotel» correctamente vestidos de frac y calzón. Un negro, ricamente ataviado, recoge las prendas para llevarlas al guardarropa. De vez en cuando óyese dentro la bocina de los automóviles que llegan.

Al levantarse el telón mucha alegría en la concurrencia. Las señoras llevarán grandes globos que dejarán flotar en el aire, atando los hilos que los sujetan á los cuellos de las botellas ó á las cubetas para refrescar el champagne.

La orquesta estará ejecutando un número de música describiendo el ruido de la fiesta. Todos en escena ríen, ó saltan, ó gritan. En el momento en que se anuncia la entrada de Rosalilla, todos se levantan y van á su encuentro.

ESCENA PRIMERA

ROSALILLA, cuatro señoritas que la acompañan y CORO GENERAL

Música

Coro
Ya la noche sobre París
tiende su manto gris,
cada hermosa va hecha un primor
siempre buscando amor.

De la noche en dulce quietud
reina aquí la mujer
y en los cielos llenos de luz
canta el placer.

Ros. Aquí tenéis á Rosalilla.
Tiples La maravilla de Sevilla.
Todos Sevilla, Sevilla.
¡Olé!

Ros. Bohemia de pura sangre
la noche es mi compañera
y vengo aquí á recordar
la alegría de mi tierra.
A...y

Ros. / **Tiples** Porque allí nos reimos
con poca cosa;
nuestra alegría basta
pa ir de broma,
vente de broma
que toma y toma
y toma y toma expansión
y á tu ve, tu ve, tu vera,
me muera de un torozón.

(Al terminarse el número hacen una evolución y entran todos en el pabellón dejando la escena sola.)

ESCENA II

EL BARÓN

Entra correctamente vestido de frac y abrigo de verano. El sombrero echado hacia adelante. Su aspecto ha de ser el de un hombre decaído, apabullado, muy cómico. Silenciosamente avanza hasta el primer término y muy despacio comienza á registrarse los bolsillos y á sacar diversas prendas y objetos: ligas, medias, pañuelos

Hablado

¡Qué horror! ¡Todo lo veo negro! Justo, negro. (Viendo al negro.) Decididamente esto es el comienzo de la locura... Horquillas invisibles y de las otras, ligas, pañuelos... Y ya llevo así quince días sin vivir ni descansar esperando que de un momento á otro llegue la policía y me prenda... Porque no cabe duda que soy un ladrón... Yo robo to-

dos estos objetos en los almacenes que encuentro al paso y sin darme cuenta... Esto es una enfermedad... A esto le llaman los médicos kleptomanía... ¡Yo soy un kleptómano! Sí, soy un ladrón... ¡Soy un ladrón! ¡Soy un ladrón!

ESCENA III

DICHO y TOMAS

Tomás ¡Señor Barón! ¡Señor Barón!

Barón (Volviéndose.) ¡Soy un ladrón!

Tomás ¡Cómo!

Barón Digo, que soy el Barón.

Tomás Ya sabe usted... ¡Un gran éxito! Lulú ha debutado... ¿No se entusiasma usted, no se alegra?

Barón (Siempre alicaído y con cómica desesperación.) Amigo mío... Dentro de algunos meses, quizá de algunas semanas, me encerrarán...

Tomás ¿Eh?

Barón ¡Soy kleptómano!

Tomás ¿Kleptómano?

Barón Sí, señor... Tengo la desgracia de ir robando cosas por todas partes sin enterarme de que las robo...

Tomás ¡Caracoles! La cosa es grave...

Barón Y no he dicho todo... Esos objetos... ¡Fíjese usted bien!... Son de procedencia femenina...

Tomás Y eso, ¿qué quiere decir?

Barón ¿Qué quiere decir? Que no soy solamente kleptómano, sino que además soy ¡erotómano!

Tomás ¡Eroto!..! ¿Qué?

Barón Sí, señor, sí... Soy un sátiro...

Tomás Bueno; pero Lulú...

Barón ¡Lulú! ¡Oh!... No... No la veré más... Que se case con mi sobrino...

Tomás ¡Vaya! ¡Vaya! No hay que tomarlo tan en trágico...

Barón ¡No! ¡No! Está decidido, yo renuncio á Lulú. Esta noche será mi despedida del mundo donde las gentes se divierten... ¡La vejez ha

llamado á mis puertas! (Con cómica desesperación.) ¡Esta enfermedad es el toque funeral! (Vase primera izquierda.)

ESCENA IV

TOMÁS, luego ROSALILLA

Tomás ¡Bah! ¡La vejez!... Pero si el Barón renuncia á Lulú y Lulú se reconcilia con Liborio, entonces Liborio dejará á Rosalilla. . ¡Qué ocasión! ¡Rosalilla!... ¡Qué mujer! ¡Qué fuego! ¡Qué arranques! ¿Me aceptaría en la vacante?

Ros. Hola, empresario afortunado.

Tomás ¡Ella! Esta es la ocasión. ¿Sabes ya lo que pasa?

Ros. ¿Qué?

Tomás Que el Barón renuncia á la mano de Lulú.

Ros. Sí, y que Liborio, como bebe los vientos por la muchacha, se irá con ella... Lo sé y no me importa...

Tomás ¿Que no te importa? (Cayendo á sus pies muy exagerado.) ¡Ay... Rosalilla!

Ros. ¿Eh? ¿Qué te pasa?

Tomás Que te adoro, que te idolatro, que no puedo ocultar más tiempo el amor que has encendido en mi pecho, que...

Ros. ¡Ja, ja, ja! ¿Tú? ¿Pero... tú?

Tomás Sí, yo... yo... Por tí soy capaz de todo... Te cantaré serenatas, me vestiré de torero, tocaré las castañuelas, todo... todo...

Ros. ¡Ja, ja, ja!

Música

Tomás
Si te queda una vacante,
no te olvides de este amante,
que sus ansias te declara
y tu amor pide de hinojos,
por los ojos de tu cara,
por las niñas de tus ojos.

Ros.
El amor que mi alma siente,
ha de ser un hombre amante,
que con su pasión ardiente
me achicharre en un instante,

impaciente,
dominante,
complaciente
y excitante.

Tomás Estoy tan enamorado,
que te juro desde luego,
que seré siempre á tu lado
un volcán echando fuego.

Ros. ¡Ay, Tomás!
¡Ay, Tomás!
Frío estás.
¡Ay, Tomás!
¡Ay, Tomás!
No podrás,
no podras.
¡Cuando me pintes tu pasión,
cuando mis ojos digan más!
Cuando yo pida una ilusión.
¡Ay, Tomás!
¡Ay, Tomás!
¡No podrás!

Tomás ¡Ay, Tomás!
¡Ay, Tomás!
¡No podrás!

Ros. Inconstante y caprichosa,
yo sé á un hombre hacer dichoso,
y soy siempre cariñosa
si él se muestra cariñoso,
ardoroso,
poderoso,
caprichoso,
voluptuoso.

Tomás Yo te juro que en la historia,
dejara mi amor memoria,
y á mi lado darán risa,
y serán niños de teta,
ni Abelardo ni Eloísa,
ni Romeo ni Julieta.

Ros. Quiero lánguidas miradas,
quiero dulces expansiones,
quiero fuego y llamaradas,
quiero fuertes sensaciones.
¡Ay, Tomás!
¡Ay, Tomás!
Frío estás,
frío estás.

¡Ay, Tomás!
¡Ay, Tomás!
No podrás,
no podrás.
¡Cuando me pintes tu pasión,
cuando mis ojos digan más!
Cuando yo pida una ilusión.
¡Ay, Tomás!
No podrás.
¡Ay, Tomás!
¡Ay, Tomás!
¡No podrás!

(Al concluir el número de música, vanse bailando por primera izquierda.)

ESCENA V

LULÚ, MAMÁ MARGOT, BARÓN; luego TOMÁS

Oyese la bocina de un automóvil, y en seguida gritos y algarabía dentro: «¡Lulú! ¡Lulú! ¡Viva Lulú!» Después entran en escena Lulú y Mamá Margot, vestidas elegantemente con trajes de soirée. Lulú llevará la muñeca vestida también de señorita y luciendo un traje semejante al que ella misma vista

Hablado

Barón (Que ha salido por primera izquierda.) ¡Enhorabuena! ¡Enhorabuena!

Lulú ¡Y ya estoy hecha una *estrella* de París! ¿No es verdad?

Barón Naturalmente...

Margot ¿Y yo, señor Barón, y yo?

Barón ¿Usted? Usted es el rabo de la *estrella*, porque no la deja usted ni á sol ni á sombra.

Margot (De nada me sirve llenarle los bolsillos de recuerdos.)

Lulú ¡Qué contenta estoy, qué contenta!

Tomás ¡Lulú! ¡Lulú! (Saliendo por segunda izquierda.) Ya lo ve usted... Es la celebridad... Mañana todo París sabrá que una nueva estrella luce en el cielo del arte.

Margot ¡Ay! Si nos vieran ahora en el pueblo.

Barón Lo que es á usted no la conocían.

Margot ¿Por qué?

Barón Porque vaya si se ha puesto guapa...

Margot (¡Ay, se declara!) ¿De veras?

Barón La verdad es que no me había yo fijado en... en...

Margot ¿En qué?...

Barón En que se ha quitado usted un montón de años, así de golpe...

Margot (¡Ay! ¡Ya empieza á dar resultados!) No me lo diga usted... (Acaramelándose.)

Barón (Acercándose más.) Ya lo creo... Y si no fuera porque... (Cambiando de tono y acordándose de repente.) (¡No puede ser...! ¡No puede ser! Soy un kleptómano... La voy á robar algo distraídamente.)

Lulú No saben ustedes cuántos ramos de flores me han enviado... cuántas palomas...

Barón Y cartitas... ¿No ha habido cartitas? Aquí en cuanto debuta una nueva ya la están lloviendo las cartas.

Lulú Pues, sí señor... ¡También ha habido cartitas! Pero de todas las que he recibido, la que me ha hecho más impresión no sé por qué, es una que me han enviado con un ramo de violetas... Es una carta muy sentida...

Tomás ¡Bah!... Tonterías...

Margot Algún cursi.

Lulú No. Firma un tal Raul Brión.

Margot Parece un nombre de novela.

Barón Sí; será un chico de folletín.

Lulú No, pues yo he de averiguar quién es... Debe ser un hombre que sufre, y como yo he sufrido tanto también... (En este momento ve á Liborio en el fondo de la escena.) (¡Ah! ¡El!)

Tomás ¡Sufrir! ¡Quién piensa aquí en sufrir! Lo que hay que hacer es gozar... ¡A la mesa!

Margot Sí, sí... ¡Vamos!

Barón Pues, á la mesa.

Lulú Ya voy en seguida...

Margot (¡Ay! ¡Este hombre no se decide!) (Mutis por la primera izquierda.)

ESCENA VI

LULÚ y LIBORIO

Lulú avanza hasta un extremo de la escena y deja la muñeca en una silla. Luego mirando á hurtadillas á Liborio, y haciéndose la distraída vuelve á atravesar como si se dispusiera á entrar en el pabellón. Liborio, en tanto, sintiéndose tímido de nuevo, exactamente igual que en el primer acto, quiere acercarse á ella y no se atreve. Cuando la ve dispuesta á marcharse se decide y haciendo un esfuerzo la habla

Lib. ¡Lulú...!

Lulú (Casi sin volverse.) ¿Eh?

Lib. Señora...

Lulú (Volviéndose rápidamente.) ¡Señorita!

Lib. Sí, es verdad... Señorita... ¿Está usted bien, señorita?

Lulú Muy bien... ¿Qué deseaba usted? (Secamente.)

Lib. Yo... sencillamente felicitarla. Estará usted contenta de su triunfo...

Lulú Muchísimo... Y usted también estará contento con su nueva vida... Le veo á usted que se divierte mucho...

Lib. Sí, sí, señorita... Me divierto muchísimo. (Poniendo una cara muy triste.) Estoy... estoy contentísimo.

Lulú Vaya, pues lo celebro tanto.

Lib. Aquí... aquí se olvida todo...

Lulú Sí... Es lo que me ha sucedido á mí...

Lib. Y á mí... A mí también...

Lulú En fin... ¿se acuerda usted de la tarjeta postal?

Lib. Sí, sí, señorita, me acuerdo mucho.

Lulú Bueno, pues también se me ha olvidado aquello.

Lib. Y á mí... A mí también se me ha olvidado aquello de la tarjeta postal...

Lulú Parece mentira... Cómo se olvidan las cosas... ¿Lo del tren? ¿Se acuerda usted de lo del tren?

Lib. Sí, lo del tren... Es verdad...

Música

Y el tren pasó
más yo jamás
aquel vagón
podré olvidar.

Hablado

¿Ve usted? Pues también me he olvidado de eso... Es extraordinario... No me acuerdo de nada.

Lulú Ni yo... Además ahora tengo tantas distracciones...

Lib. Sí... Naturalmente... Los ensayos...

Lulú Las invitaciones de mis amigos, de mis adoradores...

Lib. ¡Ah!

Lulú No, pero yo no los hago caso...

Lib. ¡Ah!

Lulú No... No hago caso más que á uno...

Lib. ¿A uno...?

Lulú (Aparte) (Ahora verás.) ¡Oh! Es un hombre encantador... Me envía ramos de flores y me escribe unas cartas diciéndome unas cosas tan bonitas... ¡Ah! ¡Cuánto le quiero!

Lib. De veras... ¿de veras le quiere usted, señorita?

Lulú ¡Con locura!

Lib. No es posible.

Lulú ¿Cómo que no es posible?... ¿Es que usted cree que yo no puedo querer al hombre que me parezca?

Lib. No... pero es que yo lo sabría...

Lulú ¿Usted? ¿Pero usted me vigila? ¿Y con qué derecho?

Lib. (Estallando.) No, no puede ser... ¡Vaya! No lo creo...

Lulú (¡Ya te arreglaré yo!) ¿Que no lo cree usted? ¿Quiere usted ver las flores que me ha enviado hoy? ¿Quiere usted ver la carta que me ha escrito?

Lib. Me basta que me diga usted su nombre... Su nombre nada más...

Lulú ¿Su nombre?... Pues sí... se lo diré á usted,

para que no dude nunca de lo que yo afirmo. Caballero: el hombre al que yo quiero hoy con toda mi alma, el que me envía flores y me escribe cartas amorosas, con el que me casaré, se llama... Raul Brión.

Lib. (Estupefacto.) ¿Ra... ul?... ¿Ra .. ul?

Lulú (Con aire triunfante.) Brión... sí, señor... Raul Brion... ¡Ya lo sabe usted! (¡Así! Que sufra.) (Vase muy digna, pabellón.)

ESCENA VII

LIBORIO

Raul Brión... ¡Y pretende darme celos con Raul Brión!

Música

Raul Brión, ¿sabe usté quién es?
¡Servidor! ¡Servidor! ¡Servidor!
Las flores, ¿sabe quién las mandó?
¡Servidor! ¡Servidor! ¡Servidor!
Magnífica idea la mía en verdad;
de nuevo nos une la casualidad.
¡Ya mi esposa serás sólo tú!
¡Oh, divina, divina Lulú!
Mía es la carta, mío el *bouquet*,
ese es el nombre que yo inventé,
y ella inocente mi nombre me dice
para hacer que yo rabie con él...
Mía es la carta, mío el *bouquet*,
ese es el nombre que yo inventé...
¡Celos son! ¡Celos son! ¡Piensa en mí siem-
Dí, muñeca, dime que sí... [pre!
¡que no se olvida de mí!
¡Servidor! ¡Servidor! ¡Servidor!
¡Servidor! ¡Servidor! ¡Servidor!
Magnífica idea la mía en verdad;
de nuevo nos une la casualidad.
¡Ya mi esposa serás sólo tú!
¡Oh, divina, divina Lulú!
¡Oh, divina, divina Lulú!

(Al terminar el número vase abrazado á la muñeca y bailando un vals loco por tercera izquierda.)

ESCENA VIII

MAMÁ MARGOT y el BARÓN

El Barón sale indignadísimo, sacando medio arrastras á Mamá Margot. El Barón llevará en la mano un corsé que no ha de ver el público hasta su tiempo

Hablado

Margot ¡Por Dios! Señor Barón... Perdóneme usted.
Barón ¡Ah! ¡Infame!... ¡De modo que era usted!
Margot ¡Perdón! Se lo suplico...
Barón Usted la que me surte desde hace quince días de prendas femeniles.
Margot Yo le diré...
Barón ¡Un corsé! Y ahora la sorprendo metiéndome en el frac un corsé... Pero ¿dónde tenía usted oculto este corsé?
Margot ¡Le llevaba puesto, señor Barón!
Barón ¡Puesto!
Margot Sí... Perdóneme usted... Estaba loca... Es el amor.
Barón ¡El amor!
Margot Una adivinadora me aseguró que así lograría conquistar el cariño de usted.
Barón ¡Mi cariño!
Margot Y yo... ¿Qué no hubiera hecho yo por lograrlo?
Barón (Cambiando de tono, poniéndose tieso, atusándose y presumiendo.) ¿De manera que usted lo hacía por amor?...
Margot ¡Ay, sí!... ¡Por amor!
Barón ¡Luego yo no robaba esos objetos... yo no estoy enfermo... no soy kleptómano!
Margot Me hicieron creer que así se enamoraría usted de mí...
Barón Y ¿por qué no? ¿Por qué no?... (¡Está apetitosa esta mujer!)
Margot ¿De verdad? ¿Pero será posible?
Barón ¿Por qué no? (Vaya si está apetitosa.)
Margot ¡Oh! Señor Barón... Señor Barón...
Barón En fin, ¿no le parece á usted que vayamos á cenar?

Margot Como usted guste...

Barón (Saliendo del brazo.) Ya comprenderá usted que es la primera vez que me sucede esto... Hasta hoy nunca me había declarado su amor una señora... (Vanse por primera izquierda.)

ESCENA X

LIBORIO y BENIGNO

Lib. (Entra saltando.) ¡Servidor! ¡Servidor! ¡Servidor!... (Cantando. A Benigno.) ¡Eh! Chist... (Llamándole.)

Ben. Señor...

Lib. Haga usted el favor de decir á la señorita Lulú que la espera aquí Raul Brión.

Ben. Perfectamente...

Lib. Fíjese usted bien... Raul Brión...

Ben. Sí; sí, señor... (Vase.)

ESCENA XI

LIBORIO; luego LULÚ. Más tarde, y según lo marca el cantable, salen el BARÓN y MAMÁ MARGOT

Música

Lib.
La, la, la, la, la, la, la, la, la.
La, la, la, la, la, la, la. la, la.
Magnífica idea la mía, en verdad,
de nuevo nos une la casualidad.
Ya mi esposa serás solo tú.
¡Oh, divina, divina Lulú!
¡Oh, divina, divina Lulú!

Lulú
¡Ah! no ha visto usté á un señor
que me llamó.

Lib.
Servidor, servidor, servidor.
¿Usted no sabía quién es Raul Brión?
Servidor, servidor, servidor.

Lulú ¿Qué dice usté?

Lib. Yo soy Raul.

Lulú ¿Que usté es Raul?

Lib. Yo mismo soy.

Lulú ¿Las flores?

Lib. ¡Mías!
Lulú ¿La carta?
Lib. También.
Y el nombre Raul Brión
yo lo inventé.
Lulú ¿Es cierto?
Lib. Yo fuí.
Lulú ¿Me quieres?
Lib. ¡Oh! sí.
Tú eres mi solo amor.
Lulú Que es vivir sin ti
mortal dolor.
Lib. Tú eres mi solo amor.
Lulú Tampoco yo te olvidaba ni un instante.
Lib. ¡Bien mío!
Lulú Ahora es preciso que intentemos
hablar aquí al Barón
de nuestra santa unión.
Y al postrarnos juntos á sus pies
logremos el perdón, el perdón.
Barón Era inútil nuestro afán
el amor los unió,
y otra vez juntos están.
Lulú / **Lib.** } Que tenga compasión.
Margot / **Barón** } La mamá y el papá.
vuestra unión bendecirán.

ESCENA XII

DICHOS. ROSALILLA y TOMÁS

Hablado

Tomás (Aparece del brazo de Rosalilla.) Pero, ¿se puede saber qué hacen ustedes? Todo el mundo reclama á Lulú ..

Barón Y Lulú está muy ocupada porque acaba de encontrar un novio que se la había extraviado...

Lulú No; un novio no... Algo mejor... ¡Un marido!

Ros. ¡Ya sabía yo que esa muchacha acabaría mal!

Tomás ¡Adiós arte!

Margot (Radiante de alegría.) Hija mía... Has encontrado además... un padre...

Lulú ¿Un padre?...

Margot (Señalando al Barón.) Sí... El señor Barón se casa conmigo.

Lib. ¡Usté, tío! ¿Usté mi padre... digo, nuestro padre?

Barón Sí. Yo estaba ya decidido á casarme con alguien... Pero temo que me voy á hacer un lío con la familia...

Lulú Todos hemos encontrado algo esta noche... ¡Hasta mi muñeca!

Barón ¿Sí? ¿Qué ha encontrado tu muñeca?

Lulú (Presentándola.) ¡Un abuelito!

Música

Todos
Ya logrado mi capricho,
del amor quiero gozar,
porque hoy el amor solo dura
lo que dura una vuelta de vals.

(Telón.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de José Juan Cadenas



La Walkyria, versión rítmica castellana, en tres actos, de la ópera de Wagner (1).
Las violetas, boceto de comedia en un acto y en prosa.
La Dolora, juguete cómico en un acto y en prosa (2).
El famoso Colirón, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).
El primer pleito, comedia en tres actos y en prosa (4).
El proceso del tango, fantasía cómico-liríca en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso (5).
Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (6).
El Delirio Dominical, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (7).
La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (6).
El conde de Luxemburgo, opereta en tres actos.
La niña de las muñecas, opereta en tres actos.

---

(1) En colaboración con D. Luis París.
(2) Idem con D. Enrique López Marín.
(3) Idem con D. Enrique García Alvarez.
(4) Idem con D. Cristóbal de Castro.
(5) Idem con D. Rafael Abellán.
(6) Idem con D. Ramón Asensio Mas.
(7) Idem con D. Agustín R. Bonnat

Precio: DOS pesetas